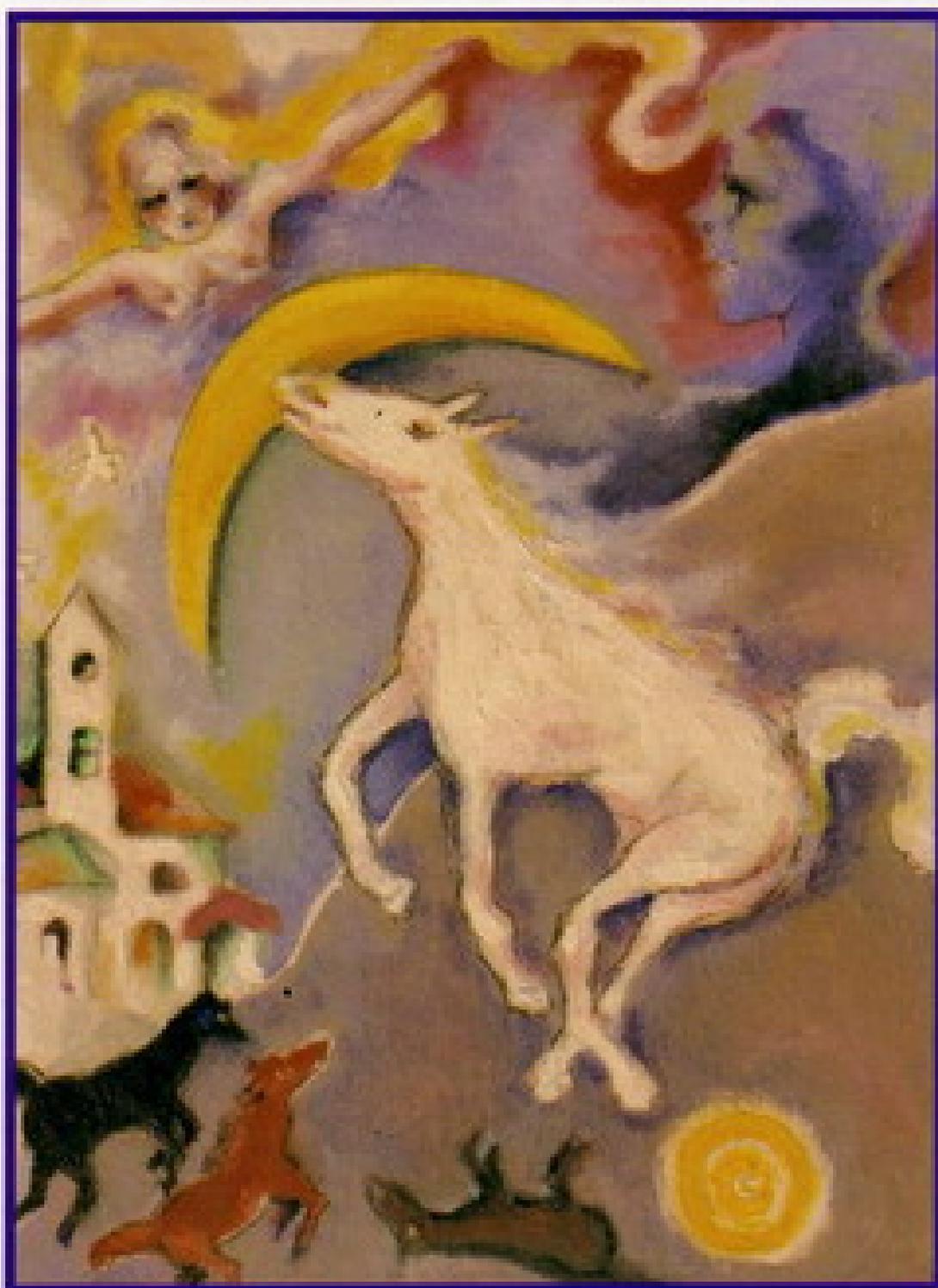


TE QUIERO BLANCO, BLANCO...

PILAR PARÍS



HUERGA & FIERRO
e d i t o r e s

Pilar viene al mundo en el Ayuntamiento de Talavera de la Reina en el año 1940. Sus juegos fueron siempre, escribir, dibujar e interpretar. A la edad de doce años comienza a hacer teatro. A los diecisiete ingresa en el grupo teatral "El Candil", interpretando con éxito a clásicos como Molier, Chejoj, Cervantes, así como a Pirandello, Jean Genet, etc, etc..., ganando varios Quijotes de Oro a la mejor Agrupación teatral de España. Viaja en dos ocasiones a Alemania, primero a Bremen y por segunda vez a Könl. Allí forma una compañía de teatro que dirige e interpreta.

Contratada por Von Bismart, trabaja dos años de locutora en la Deuche Wewlle. Gana el segundo premio de la Fotokina. De regreso a España se instala en Madrid. Hace teatro, cine, cortos y exposiciones de pintura. Recientemente ha sido galardonada con la medala de oro a la pintura. Recita en el Ateneo entre otros lugares, porque jamás dejó de escribir. Tiene cientos de letras de canciones, relatos cortos, cuentos, obras de teatro infantil, etc., etc...

Es una trabajadora incansable. Es autodidacta en todo.

Se expresa a su manera con sencillez y humanidad.

Índice

| | |
|-----------------------------------|---|
| Prólogo, por Amparo Guerrero..... | 5 |
|-----------------------------------|---|

Te quiero blanco, blanco...

| | |
|--|----|
| Pensamientos | 27 |
| La silla..... | 29 |
| Corcel blanco | 31 |
| Atada | 33 |
| No me explico porqué | 35 |
| Necio | 36 |
| Necesito..... | 38 |
| Qué fácil dar consejo..... | 39 |
| Quiero vivir mi vida en mi camisa | 41 |
| Esclava de la caja | 43 |
| Amanezco de luna | 44 |
| Los agros de mi vida..... | 45 |
| Mientras... en otras latitudes..... | 48 |
| Locura..... | 51 |
| Es más elocuente el grito de tu mirada serena..... | 53 |
| Y él la dijo... me voy a convertir | 55 |
| Me duele | 56 |
| Raquel «la fogosa» | 58 |
| María la fina espiga..... | 59 |

| | |
|---|-----|
| Esos | 61 |
| Atada a la rutina | 63 |
| Siniestramente..... | 65 |
| Quiero volar porque no vuelo | 69 |
| La que antecede a la muerte | 71 |
| La luna desnuda..... | 75 |
| Dos vidas para olvidarte..... | 77 |
| Voluntad..... | 78 |
| Llégate lluvia a mí..... | 80 |
| Hermana de la muerte..... | 81 |
| Toca el cielo con tus ramas..... | 84 |
| Noche negra..... | 86 |
| La cosecha suele ser sólo veneno | 87 |
| Es sólo un antifaz..... | 90 |
| No estuve donde se catan los vinos..... | 92 |
| Para que rendida duerma | 94 |
| El loco me dijo que dejara de buscar | 95 |
| Amparo Guerrero | 97 |
| Estoy sedienta | 100 |
| Silencio de escalofríos | 102 |
| Como risa hay en un niño..... | 104 |
| El toro negro | 105 |
| Destinado a morir | 110 |
| El alma se me muere de vacío | 112 |
| Luz viva | 114 |
| Infierno helado | 116 |
| Escrito está en las estrellas | 118 |
| Ni la hora | 120 |
| Lucha consigo mismo | 122 |
| Un manto de desdén | 124 |
| Llora el corazón | 126 |
| Dos cuchillitos | 129 |
| El ayer y el hoy | 132 |
| Si vienes cara a cara, no te temo..... | 134 |
| Madre, yo quiero recordarte como eras | 135 |
| ¡Oh Ángel de la Vida! | 137 |
| La suerte no volvió | 138 |

| | |
|--|-----|
| Aunque me tienes rendida | 139 |
| La muerte de un payaso | 141 |
| Noche de bodas de María | 143 |
| Mañana estrenaremos amistad | 145 |
| ¡Seré tonta! ¡Seré tonta! | 147 |
| Nada, nada | 148 |
| Madrugada desde el hospital | 150 |
| Nada dentro | 152 |
| Yo iba a su encuentro | 154 |
| Beso secreto..... | 156 |
| Mujer de cabaret | 158 |
| Flores sobre tu pelo negro | 160 |
| Maridos machos, machos | 161 |
| Los ojos eran negros..... | 163 |
| Juntos recorreremos las estrellas..... | 165 |
| Tu cuerpo color canela..... | 168 |
| ¡Qué bonita, madre mía! que bonita la gitana | 169 |
| Y son las cinco..... | 171 |
| Aunque nadie lo entienda..... | 173 |
| Tres niños toreros | 175 |
| ¿De quién serás a la noche?..... | 177 |
| El beso..... | 179 |
| La de noches en vela... Por estar hoy contigo..... | 181 |
| Joven poeta | 183 |
| Fermo parte de los muebles | 185 |

TE QUIERO BLANCO, BLANCO...

PIAR PARÍS

HUERGA □ FIERO

1997

Prólogo

A un espíritu superartístico

Pilar de la Fuente, *PILAR PARÍS*, nombre con el que es más conocida esta singular poeta (sigo con el criterio de Miguel de Unamuno, quien decía que, si una mujer hacía buenos versos, no había por qué decirle poetisa, ya que este término empequeñece la definición de tan glorioso arte).

En Pilar, se da, también, corroborando lo de que es una gran artista, la pintura, como otra de sus grandes facetas, ya que no es una pintora gregaria. Es creadora, pero de mucha altura. Y es que su imaginación es portentosa y para definir todo lo que en su mente se “cuece”, podría utilizarse el similitud de que es como autoclave, depurando todo lo que se le ocurre, a base de que, su mente en tales momentos sostiene una presión de muchas atmósferas .

Pues lo mismo que es creadora en sus trabajos de óleo, lo es par su poesía en la que derrocha sentimiento, originalidad en muchos de los temas tratados y esa sencillez tan difícil, como lo fuera para nuestro Premio Nobel, Juan Ramón Jiménez, y, que, en ella se da con esa facilidad de los grandes que ningún padecer de otros les es ajeno. Esto mismo les leva a querer ser comprendidos por el mayor número de seres y no por una “élite de entendidos”.

Empezaré por comentar el pequeño cuento suyo, titulado “La silla”:

Es una forma, lindamente metafísica de citar el caso de una mujer que, siendo fina y delicada en todos los sentidos, tiene espíritu de gran resistencia y a quien todas las vejaciones y malos tratos no consiguen deslucir en su interior ni disuadirla de que está creada para figurar en más altas esferas que la casa vulgar, a la que, por quedar su dueño prendido del fenomenal estilo, aspecto y señorío, como si se tratara de un mueble (alegóricamente, pues esta sillita) la llevó, también con idea de hacer rabiar a otros ansiosos adquirientes, quienes, a buen seguro, habrían

disfrutado mucho más con su presencia y posesión, a la vez, que ella se habría sentido halagada y confortada de estar en el ambiente, al que, tal cúmulo de buenas cualidades, la hacían merecedora.

“El Corcel Blanco” es como una alegoría vital del ser humano, que, al ir con paso tan apresurado, se ve obnubilado por el paisaje y puede llegar incluso a ser preso de la locura.

Es una poesía metafórica, regida por una gran abundancia de acertadas imágenes, de una altura conceptual formidable.

Como conozco el cuadro, debido, también, a la mano de Pilar, veo que su descripción se hermana con esa presencia alada del caballo, al que le pide: “Cúbrete de la bruma de lo alado”

En este poema se entiende un precioso amor, que se mostraba ardiente y pasional, pero del que atemoriza tome los colores que corresponden a tales sentimientos, por lo que la enamorada de él, o sea de este “Pegaso”, le dice: “Te quiero blanco, blanco, inocente y sereno”.

¡Con qué sinceridad y qué poéticamente descrito el sentimiento de sentirse fuego, que, poco, a poco, va apagando la desesperanza de no encontrar el verdadero amor con el que toda mujer de bien sueña!

Este es no de los poemas más llenos de emoción, digno de figurar en las mejores antologías de lengua española.

En “Atada”, se queja la poeta de su poco valor para acabar con las conveniencias sociales y, así, poder pretender amar y ser amada, ya que la mujer sólo es feliz amando, siendo lo más doloroso en la mujer decepcionada “tener que guardar las apariencias” ¡Qué linda forma de reclamar su libertad!:

“Quiero convertirme en mariposa;
volar, en libertad, sobre las rosas,
descubriendo perfumes y colores

.....
.....

Ser libre, como el mar que se desata
sentir gemir el viento con mis alas, etc.

En el poema “Necesito” están perfectamente explicadas las carencias de un

alma, que ha venido a la Tierra para recibir y extender el amor. Esta buena poeta, se nota, por lo dicho, cambiaría todos sus triunfos por escuchar esa frase tan vital para su existencia. “TE QUIERO”.

¡Qué razón tiene Pilar, al escribir, con tan exquisitas frases y sesudas! Por lo que muchas veces nos censura, su tales pensamientos los llevamos a la práctica, expresándolo, divinamente, en su poema “Quiero vivir mi vida en mi camisa”. Y es que se llega a deducir que, precisamente los que siguen tal plan de críticas porque uno quiere hacer realidad esta frase, desearían hacer lo mismo, pero no se atreven.

En los “Ogros de mi vida”, Pilar dice, bien claramente, cómo en su existencia han habido seres que la han atenazado, bajo el “leif motiv” de estas reglas, de estas normas; este someterse a tener otro enfoque de la vida distinto para el que Dios nos colocó el más nítido objetivo en nuestra cámara “de los puntos de vista”.

¡Qué piedad más profunda trasciende de los versos del poema “Mientras en otras latitudes”, destacando el incomprensible paradigma de que unos seres disfrutaran de todo, hasta cansarse de tanta abundancia y reiteración de placeres, en todos los sentidos, y haya otras personas que no conocen ni el sabor del pan, ni el tacto de una suave piel bajo sus dedos y, menos, el disfrutar de la paz de un atardecer de otoño, recreando sus ojos con una idílica puesta de sol. Es lógico que, al sensible corazón de Pilar, le estremezca de espanto que abunde el público que se quede impasible ante las más abrumadoras y tristes noticias. Su alma generosa reclama a los que nos decimos cristianos que, por lo menos compartamos el pan con esos desgraciados.

En el siguiente poema. “ Es más elocuente el grito de tu mirada serena”, la autora aconseja, con gran conocimiento de causa que no se muerda la lengua y que no sólo se hable, sino que hasta se haga alto grito de desesperación encubierta, pues no recuerdo quien dijo que “las verdades calladas se vuelven veneno”. Hay que hacerse caso a ella, que sabe bien del desespero y que, por no herir, dirige su mirada sólo al cielo.

Se ve la gran devoción que tiene Pilar por el bienestar de sus semejantes, sobre todo por los débiles, los desamparados, los pobres y los que sufren calladamente, siendo a éstos a los que más entiende, esto se comprueba en su poema “Me duele”. Solo con la mirada de un ser que la comprendiera llegaría a sentirse resarcida de toda falta de comprensión y aliviada de sus penalidades. En su

poema, de fondo social, titulado “Esos”, sólo pone al descubierto la dureza de muchas almas que se creen poseedoras del bien, en exclusividad, porque, en el fondo, además del corazón, les falta inteligencia y son incapaces, asimismo, no sólo de ponerse en lugar del que se siente, diametralmente, opuesto a tal actuación de las incongruencias de muchas actuaciones humanas, sino de respetar, ya que no de tener pena por quienes se apartan de los que ellos defienden, asegurándoles, pero sólo en plan de que se dieran mortificados “que se darán el batacazo”.

En “Atada a la rutina” cita la mucha incompreensión de seres que la rodean la serie de fracasos que se le presentan, llegando a sospechar que en este mundo se dan tales adversas circunstancias aun más, por ser mujer.

En “Quiero volar porque no vuelo”, Pilar muestra sus ansias de mostrar su alma tal como es, sin dejar agazapados sus ensueños y así poder vivir con arreglo a sus ensueños y así poder vivir con arreglo a sus sentimientos y nobles apetencias, que le hagan congraciarse con la vida, tal como está segura, de que, (de no sentirse tan incomprendida, al lado de un bloque de “vil cemento”) es aquí la existencia.

De verdad cree nuestra escritora que, por falta de “voluntad”, como dice en el poema del mismo título, no ¿”emprendemos el vuelo”?, ya que elevada a sí se la ve ¡y mucho! Y es que estoy convencida de que Pilar ya anda por los pajares celestiales, cuando se deja llevar por su sentido humano, pues se trata solamente de que su corazón de madre vibra por encima de todo deseo de independencia, aunque le duela que aquellos por los que se sacrifica sus sueños y sus ambiciones artísticas, no sepan calmar su sed de ternura.

“Llegaste lluvia a mí” está concebida con tanto deseo de amor y tan sonoramente expresado este anhelo que, hasta valdría de tema hacer una estupenda canción, como, pensándolo bien, sucede con otros cuantos poemas; entre ellos:

“Me voy a convertir”, “Me duele”, “¡Qué fácil dar consejo!”, “Dos vidas para olvidarte”, y, sobre todo. “Locura”. Este último poema, de los aquí citados, demuestra cuanto de alto amor hay en una mujer que, casi toda su vida, se ha obstinado en devolver de este puro sentimiento, a cambio de incompreensión y menosprecio.

“Toca el cielo con tus ramas” habla, en buena metáfora, de las ramas a las que la propia autora dio su existencia expresando sus deseos para el buen

desarrollo de tales brotes, y que para la propia satisfacción de ella, desea verlos florecer en aciertos y esperanzas. A su descendencia, le habla en este poema, como si se tratara de una unidad, al decir:

Tu llevas en la savia de tu entraña
la calidez de un tronco de alma fina
el nervio, voluntad y la templanza,
el jugo de la muerte y de la vida”.

Les hace confesiones de que “malos podadores mutilaron sus ramas de ensoñaciones y se juzga tierno árbol que quedó en proyecto”, más lleno de ansias de ayudar a los que tienen su propia savia valiosa, capaces, por tanto, de otorgar ésta a nuevas ramas, desde su poca envergadura. Y se ofrece para:

“Que entre tú y yo, formemos ese árbol
que dé sombra al paisaje, bellamente.
Evita a todo inútil podador...
Sé árbol vivo, frondoso, exuberante
¡cobija al caminante, con amor!”

En “La cosecha suele ser sólo veneno”, la autora explica, con gran acierto, no comprender cómo puede haber esa gran diferencia que encuentra entre su ambiente más cercano(en el que, por más que siembra amor y desvelos, sólo recoge, burlas, desdenes y amargura,) que llegan a ser para ella, como el peor veneno. Mientras que, en...

“saliendo de mi huerto
arrojo cuatro granos, al desaire
y ¡qué de flores brotan en el suelo!”

!Como se queja Pilar, en mirada que supone había de hacer desde otros mundos, de que aquí no estuvo “donde se catan los vinos”, título de otro buen poema. Dice, seguidamente, en él que, del amor, sólo sabe lo que le contaron otros. Acertadamente, no se cree única en este pasar -hasta ahora- sin pena ni gloria por este mundo. !Con qué poco se conforma esta poeta y gran mujer, que tanto ha

sufrido en su existencia! Lo explica, cuando dice:

“Puede ser que , hacia el final,
cuando me encuentre dormida,
con el sueño de la muerte,
echen flores sobre mí;
alguien rece una oración
y me dé un beso en la frente.

Estas seis líneas, por ser de versos menores, formando realmente una sextna, son en verdad, de antología y nada tienen que envidiar a las de nuestro colosal poeta Jorge Manrique.

“El loco me dijo que dejara de buscar” es un poema que tiene muchos pensamientos místicos y filosóficos, porque, es claro, no sólo existe el amor de pareja; hay que sentir amor a todo lo creado. Y, por ello Pilar nos hace ver que, en general, no cuidamos todo lo que se nos ha dado para disfrute nuestro; no teniendo amor para el hermano ni piedad para el que sufre. La autora, se pregunta si no estará equivocado el loco, disponiéndose ella a mezclar cordura con locura, pidiendo, de paso a dios, que le dé más tiempo para, al fin, comprobarlo. Y quiere:

“.....
ver suave luz en los ojos claros
arroyos de agua limpia en una boca
echar semillas de hijos y de árboles
y, a través de otro cuerpo,
¡sentir que te he tocado!”

Como pide Pilar de una forma, enormemente poética, en otro de sus trabajos, titulado “Sedienta: pide a Dios que no ponga “adornos” en su camino desértico; que no le ponga espejismos de jardines y vergeles. Muchas veces, cree y de esto se le queja, que el agua, está a dos pasos salvar mil obstáculos. Le pide le dé valiente resignación, porque, en ocasiones, “se le enrabian las pestañas” y se le “caen, de llorar su mala suerte”...

Realmente, merecen sacarse sus propias palabras:

“Es tan triste ansiar la luna
y ver que tus esperanzas
se van, cuando ellas se esfuman”.

No se puede, tampoco, hacer mejor un canto pasional, buscando la plenitud de un amor, expresandose también en el poema “Silencio de escalofríos. Dice Pilar:

“Desde el amor cerrado a cal y canto
con un grueso candado,
desde hallarse varada en un desierto
llena de tantos sueños
que, nunca, han de cumplirse,
comiéndose los puños con hambre...
Todo, a su alrededor,
vertiginosamente gira,
en un silencio que causa escalofríos;
se oye sólo el sonido de su aliento,
más ardiente, saliendo,
cuando el alma suspira”.

El final por supuesto, no recogido, es de un lirismo impresionante. Y , al leer, complacidísima, por segunda vez, muchos de los poemas de ete su primer, pero fenomenal libro de poemas, me afianzo en la idea de que Pilar es una mujer de fortísimo temperamento, y de una pasión amorosa que, sin vivirla, adecuadamente se da en ella, con gran intensidad.

Es delicioso el poema que Pilar titula “Como risa hay en un niño”. Y es que ella se desborda, se “desparrama. Está sobrada de amor y domina la metáfora al decir que tiene tanto, como “risa hay en un niño”. Por ello, lo da sin cuenta ni medida, porque tiene un gran sentido de comunidad. A todo al que le brinda su amistad, les pide que no sospechen que está triste esta “repartidora de alegría”. Este tema está requiriendo una música adecuada para hacerlo sugestiva canción.

Pilar hace denuncia de cómo el ser humano maltrata al planeta sobre el que vive y cómo no piensa que es un ser mortal, gastando inútilmente su tiempo en “dimes y diretes”. Esto comenta en su ecológico filosófico poema “Destinado a morir”.

La autora hace verdadero alarde de expresión poética, mayor por supuesto que la mía en su tema “Luz viva”. Y digo esto, porque yo titulo uno de los míos “Necesito la luz”, pero es que seseo esta luz para encontrar mi alma gemela, “aromando lo inútil de la espera en otro amor, eco de mi lirismo”.

El poema de Pilar es más grandioso porque invoca, en su petición de luz, la luz divina, para que la ilumine el camino y así poder, con buenos pasos, engrandecer su alma. He asegurado anteriormente, que esta poeta es algo fuera de serie; no sólo como artista (por tantos otros campos del buen arte que domina) sino como persona, que, en definitiva, es lo que estimula mi profunda fe en el despertar a esa luz trascendente del ser humano, para que el sendero a otras galaxias no nos asuste, aunque pasemos a través de agujeros negros.

El motivo de escribir Pilar el poema “Infierno Helado” lo encontramos en el comentario siguiente, que aparece, hacia la mitad de aquél:

“¡Cuánta soledad puede caber entre dos almas,
para que hasta el ardiente infierno
te cause escalofríos!”

Y, al sentir con tanta fuerza esa soledad en compañía, termina, exclamando: “Qué difícil es vivir”.

En el poema “Escrito está en las estrellas”, esta gran poeta, ofrece, de nuevo, la posibilidad de utilizarlo para una linda canción, llena de esperanza, de trascendencia y de afán de seguir amando, después de tanto sufrimiento, sobre todo por haber callado, tantos años, su anhelo de libertad.

“Lucha consigo mismo” es un poema enormemente filosófico, advirtiendo de lo equivocado que está el hombre por dar más importancia a sus posesiones materiales que espirituales. Y así ya se ve con toda las enfermedades que lo están debilitando, por su afán de vivir sólo para el placer, cómo va a acabar con el mismo vivir suyo sobre la Tierra y aún lo que le fue dado en ella para su mejor evolución, que sólo consiguen pocos seres, y, entre ellos, los buenos artistas, que además lo

son en la pura aceptación de la palabra, por su comportamiento individual y de comunicación con otros seres, cosa que, por fortuna es el caso de Pilar París, que, ya empieza a obtener los frutos de su “bonbomie”.

“Ni la hora” marca, claramente que la autora se debate entre dos alternativas. Y, así, lo dice:

“resignarte al olvido
y callar, para siempre,
o revelarte, un día,
y cambiar tu destino”.

En “Un manto de desdén”, nos muestra Pilar cómo un lama harta de ingratitudes, cuando ha dado tanto de su vida “a cambio de tanto barro, que echaron a su agua limpia; sí, para que se enturbiara, y de cubrirla con tanto llanto porque no brillara”, llega, no solamente, a llenarse de indiferencia, sino a acumular un enorme desdén, importándole un bledo que el ser que tanto le preocupara cuando se alejaba de ella, ahora lo haga, aunque sea a las antípodas, sin darle el más ligero quebranto de cabeza.

Como final de estos poemas tan personales de Pilar, quiero referirme aquí al de “Llora mi corazón” que, nuevamente, considero un gran título, y, dentro de un conjunto de imágenes preciosas para convertirlos en canción aunque, por desgracia, para la autora de tan auténticas confesiones rimadas, sea esta una lírica manera de indicar cómo pasa la mayor parte de las noches sin dormir.

“Raquel”, “La fogosa” es una formidable descripción poética !Qué lindeza cuando dice! “El Alma de la niña se adivina porque lo inunda todo”. Y la define “grande, con duende” y “tan poquita cosa”. Nos dice cómo subida en el escenario “recita y crece” y “crece y se transforma”. Sé que Pilar tiene buen ojo y sabe dónde hay arte.

Lo acreditan sus lienzos y poesías. Por eso no pongo en duda que esta quinceañera era, mejor dicho, se está ya convirtiendo en una formidable actriz y, como tal, reconocida.

“El Ayer y el Hoy” es un poema en que la autora, explica, maravillosamente, las muchas cualidades físicas, psíquicas y espirituales -que yo adivino son las de

ella misma- en el personaje descrito, de las que es poseedora la mujer, a quien el tiempo y los avatares de toda índole, le hacen perder, irremisiblemente, para el mundo, que sólo se fija en las apariencias, pero, en cambio, su alma, sabe que aún conserva aquellos valores, si no que, al contrario, ya que Pilar conviene conmigo en que a la Tierra se viene a aprender y el que no aprende, tiene, por tato que repetir curso. Esa lección bien aprendida se conserva en el alma de Pilar, quien, a través de sus ojos y sus palabras, nos indica la trascendencia adquirida por su alma.

En “Madre, yo quiero recordarte como eras” se comprende al leer la diferencia enorme que hay entre ser” y “estar”. Su madre, (se ve con toda claridad Pilar se lo dedico a su progenitora) fue toda su vida un encanto de actividades, de entusiasmo, de ayuda a los demás, de alegría y cordialidad. Pero estaba muy mal, ya en los últimos días, que son los que más recuerda, cuando cerraba sus ojos, piensa en ella, pero retrotrayendose su memoria, expone primero, todo lo anterior, respecto a sus cualidades y, luego, expresa su enorme pena por verla “como muñeca rota y desgajada, cuando en brazos del dolor, se debatía”.

“La suerte no volvió” deja constancia través de lo escrito por Pilar, de que no hay que dejar marchar aquella, pues es casi imposible que esta veleidosa dama vuelva a visitarnos, una vez que no le hemos hecho caso al acercarse a nosotros.

Pilar tiene unas grandes dotes psicológicas o ha vivido algún tiempo junto a gentes de circo, porque todo lo que describe en su poema “La muerte de un payaso” está lleno de autenticidad, es lo que dicen, por supuesto sin nada de lirismo, muchos periódicos, cuando mueren trabajando, fuera o dentro de la pista, los cómicos de esta clase, quienes -como yo he tratado a muchos de ellos y me consta- viven por y para el público.

Cómo nota, en seguida. Pilar lo bien que se va a llevar con Pura Arca, esta genial artista de la fotografía.

Pura, la invita a su exposición, antes de partir para Lisboa y Pilar presintiendo ya, el comienzo , de una sana amistad, le escribe así:

“Las dos petalos somos
de alguna humilde flor
que, juntas, nos parió

y algún viento de otoño, separó”.

Y, en otra estrofa igualmente acertada:

“Seguro, ambas amamos
la grandeza de lo humilde,
el calor de una mirada,
la belleza de lo auténtico,
el valor de la palabra
la fragancia, sin estruendo,
el olvido de hora mala
y; apreciamos el silencio”

Terminando así este otro párrafo poético:

“Por eso a mis colores
les doy tonos muy vivos
por eso, lo que escribo
¡tan sólo son descargas!

“¡Qué tonta!” es un pequeño poema, en el que la escritora expresa la enorme dificultad que tiene una mujer para romper con el pasado, respecto a lo cual dice poéticamente:

“siempre hay algo que amarra
a la cadena,
que es de hierro candente
y; cómo quema”.

En efecto, qué magistralmente nos dice Pilar que así es lo que pasa cuando nos morimos, en su poema “Nada, nada, nada”, pues se ve bien claro que para la mayor parte de los seres, no precisan para dejar de interesar a los demás que unas

pocas semanas y algún aniversario que otro. ¿Qué suerte ser un Goya, que aún vive en tanta gente! ¡Ser un Severo Ochoa o un Gustavo Adolfo Bécquer!

¿Por qué, pues, habrá tantas ansias de acumular riqueza o incluso la misma fama?

“Si Dios no la dio a tu sino,
no quedará nada, nada”.

digo yo, remando el buen quehacer de esta estupenda pintora y poeta que es Pilar París.

En el poema “Madrugada desde el Hospital”, dedicado a Ángeles Morón, se ve que la autora ha pasado más de una noche velando a algún enfermo.

Y es fenomenal cómo describe el ambiente urbano, y que, sin mencionarlas, sólo por la frase escrita sobre ella, cita a las dos torres KIO, ya que dice “dos moles gigantescas de cemento torcido apuntan hacia el Cielo”; el ambiente agitado de médicos y enfermaras, y la lentitud del paso de las horas para los postrados, y las propias sensaciones de lo que está pasando era noche en el alma de la escritora.

Qué maravilla de pensamientos nos transmite Pilar en su poema “Nada dentro”, cuando esa pobre mujer que lo tiene todo y que siempre había vivido la vida complacida, por saberse de fenomenal figura, mejorada por tan buenos atuendos, se mira un día en su espejo y no ve en absoluto ni su cara ni su cuerpo ¡ni su formidable ropa! Diciéndose, entonces; la que relata la historia (por supuesto, nuestra autora):

“Yo digo: “Pobre mujer”,
porque no arrepintiéndose
de no haber ganado nada,
ni para su mente,
ni para su alma,
al ver que aquel espejo
no refleja nada,
dio un respingo, ofendida;

con aires de duquesa desterrada,
sin captar el mensaje del espejo
salió de allí, con cajas destempladas”.

Pilar habla, divinamente, en “Yo iba a tu encuentro”, de la desilusión que causa la falta de respeto a la inconciencia de una mujer, que, por su gran vitalidad y su enérgico espíritu, puede dar la sensación -dice ella- de haber vivido mucho, pero que, en el fondo, sigue siendo una ingenua y esperaba en el primer hombre de su vida amorosa, enorme ternura y delicadeza. Ella describe, así, esta triste sensación, llamando oasis a lo que ella creyó encontrar.

“No había tal oasis
fue sólo un espejismo
¡estaba en el desierto!
Y, en él, sigo buscando
por si hallarlo es mi sino:
¡el amor verdadero!”

Como tengo dos hijas, sé, perfectamente, lo que piensa una madre cuando sus hijos van creciendo. A ella le parece que siguen siendo criaturas inocentes y, en muchos casos, tienen, desde muy jóvenes, grandes pasiones y, por ende, grandes sufrimientos, ya que, en la mayor parte de las ocasiones se une el de los desengañados y el de querer ocultar todo a sus progenitoras, creyendo que no les van a comprender. Esto lo plasma Pilar, muy bellamente, en su poema “Beso secreto”.

“Mujer de cabaret”, puede muy bien, convertirse en un tango de verdadera solera argentina.

Con buen acierto, dice Pilar en una estrofa:

“En el fondo de tus ojos
anoche, yo pude ver
lo que ocultas tras tu risa

de alquiler.
Mujer de cabaret,
a veces... tan amada
y, otras, tan despreciada
¿Quién te fuerza a ejercer?

“Flores sobre tu pelo negro”, es un poema, premeditadamente, construido para que se le ponga música y que, con preferencia, lo cante un hombre, cuando Pilar le hace decir: “Flores malvas en tu pelo de tisú yo hirviendo, herido por mil rayos, sabiéndote a mil años de mi luz, rendido, atormentado enamorado”.

En maridos machos, machos”, la autora describe, (humorísticamente) pasajes de la vida cotidiana que realmente sufren infinidad de mujeres.

¡Qué bien describe lo que debe de sentir un hombre cuando ve a una verdadera mujer! en el poema “Los ojos eran negros” ya que, en seguida él aspira a posesión, primero, corporal toda vez que luego, se lamenta -al querer hacerse con su alma- de que:

“Ella, adivinando,
se anteponía al proyecto,
levantando aquel muro
que protegía el secreto,
y, como centinelas,
sus bellos ojos negros
te hacían sentir hundido,
al notarla tan cerca
y al saberla ¡tan lejos!”

¡Qué lindamente sueña Pilar en su poema “Juntos recorreremos las estrellas”. Y es que, a veces hay sueños tan apasionantes que en efecto uno no quisiera despertar sobre todo cuando la realidad a la que nos enfrentamos en la vigilia, no es sólo cruda, sino que no ha tomado la más tierna consistencia. Así dice ella, en una estrofa:

“¡No quiero nada de eso!
Pero de todo tengo:
días llenos de tristeza,

de amargura, de renunciadas
y de silencios”.

Luego, adentrándose en sus sueños, describe las esferas celestes que le hace visitar su “alma gemela”. Pues, con todo lo que le gusta a la protagonista de esta historia poética de ensoñación, los paisajes idílicos de la Tierra e, incluso, del Cosmos, ella prefiere tener su paisaje terreno de “un amor tangible” de gran ternura. Y, de ahí surgió la estrofa del bello poema, donde dice:

“¡Qué importa el brillo cegador de las estrellas
la luz del astro rey, el perfume de las flores
la más verdes praderas
los anchurosos ríos,
el mar, con ser tan bello y misterioso,
si el alma, sin amor ¡está desierta!”

“Tu cuerpo color canela” es una letra preciosa -según estoy volviendo a leer en el poema de tal título- para ponerle música de pasodoble o, incluso, de sevillanas. La segunda estrofa es, a mi juicio, la más atractiva, cuando dice:

“Mis más secretos anhelos
te envuelvan, de madrugada.
Y eres tan mía en mis sueños,
como extraña eres, al alba”.

Nuestra Fiesta Nacional, está prodigiosamente, descrita en el dramático poema “Toro Negro”, que, también, haciéndole más corto, valdría para un pasodoble español, de esos que hacen época. A ver qué dice su autora, pues, si del cuerpo tan bien construido de esta oda se le quita algo, vendrá a ser como cuando a un ser humano se le quitaran las piernas o los brazos, para que cupiera en una cama o. incluso para proceder a hacerle la caja mortuoria.

¡Qué bonita, madre mía, que bonita, la gitana!” es un romance que nada tiene que envidiar a los de Federico García Lorca. Resumiendo el asunto que, tan líricamente, pone en su poema Pilar, se trata de que la luna se enamora de una

preciosa gitana, hasta el punto de que en una de sus estrofas, dice así:

“La luna ya estaba negra,
que era como decir plata
de tato admirar el cuerpo
de aquella niña gitana”.

.....
.....

Y dice, al final:

“La gitana suspiró
llenas, de amor, sus entrañas...
Cuando quiso darse cuenta,
¡de luna estaba preñada!

El poema “Tres niños toreros, es un tema tomado de un suceso acaecido en España y que publicó la prensa. Con su singular maestría, Pilar nos hace sentir todo lo que esos niños esperaban de la Vida, y cómo murieron bajo los disparos de unas escopetas, de las que, incomprensiblemente, jamás se encontraron a sus respectivos dueños. Termina el poema, diciendo: “Cornadas de plomo hirieron sus almas y ¡sin un aplauso, les llegó la fama!

AMPARO GUERRERO

Dedico las páginas de este libro -que son como latidos de mi corazón- a mis hijos. A la memoria de

mi buena madre y a mi queridísimo padre, (al que perdí a los quince años), que despertó en mí el respeto a todo lo que alienta y el amor a toda expresión artística. Que con su genial modo de ver la vida hacía que todos los días fuesen maravillosos y que previsoramente me formó fuerte para resistir, todo lo que vendría después.

A mi tierra, Talavera d3 la Reina.

Al maravilloso pueblo de Madrid, en el que jamás me he sentido extraña.

A la entrañable familia Viñas, de Calella y Lloret de Mar.

A mis innumerables amigas, destacando a Angelines Navas y Luisi Ruiz, que me han dado siempre su aliento y apoyo desinteresado.

PILAR PARIS

TE QUIERO BLANCO, BLANCO

Pensamientos

El hombre, alcanza su más alto grado de inteligencia y madurez cuando, aún, sin comprender ni compartir, otras ideas, llega en profundidad a respetarlas: Por eso, no hay nada más obsceno, que una risa hiriente o el menosprecio a otra opinión, que también puede ser válida.

Cuando el alma es de una gran calidad y ternura, a huella del tiempo marca el rostro con amor.

Las guerras no podrán evitarse, en tanto el hombre, no respete otras creencias, ame a su vecino, quiera a su familia y se respete a si mismo.

Cómo no está al alcance de las almas ruines, comprender la bondad. Los erróneamente, llamados avispados, suelen explotar a los tiernos y honrados. Pero a la larga con malas semillas, se recogen malos frutos.

No impidas que un niño, siga sus inclinaciones artísticas por algo que pueda ser más lucrativo. Bien es cierto, que algún día, no tenga que llevarse a la boca, pero cuando se sienta acosado, tendrá dónde refugiarse.

La belleza es efímera. Las flores más hermosas tiene los días contados. La autentica belleza es el aroma con el que te impregnan, más duradero y que puede guardarse en el recuerdo.

Siempre que te la encontrabas, te daba una estampita y un sermón pero no te escuchaba. El día que se murió descubrí que casi nadie la quería.

Sabrás los amigos que tienes el día que los necesites.

A todo el mundo le llamaba la atención, que hubiera puesto aquellas flores tan hermosas, dentro de aquel jarro tan ordinario. Pero el jarro no sabía lo que llevaba dentro.

Quiso escribir te quiero, pero la salió te odio y las palabras quedaron escritas para siempre.

Cuando es tu sangre, quien te clava los puñales. ¡Dobles males!

Hay hombres que luchan denonadamente, para alcanzar el Vd. Sólo para poder llamar a los otros de tú.

Quiso olvidarse de todo y se fue en un barco, al otro extremo del mundo. Pero nada más desembarcar, se encontró con sus recuerdos.

Ella, cuando tenía ocasión de estar con un chico, sacaba a colación los inmuebles que poseía su padre, los oches, las joyas... Porque, inconscientemente, era consciente de que no podía ofrecer otra cosa.

Aquella mujer tuvo dos hijas. Una totalmente boba y la otra sumamente inteligente.

Como madre, sabiamente le preocupaba el futuro de ésta última.

Sabido es que las bobas, desarrollan un poder especial, para atraer a los hombres. Y esto, ya es un paso importantísimo para conseguir muchas cosas.

Como tenían prohibido amarse, él la lanzó un beso en el aire y ella lo recogió con la mirada.

Mucho trabajo y ningún divertimento, hace al hombre instrumento.

En la calle simpático y honrado. En la casa burro acomplexado. Y en la cama pollino desatado.

La silla

Una vez un hombre, salió de su estrecho entorno y quiso abrirse camino en lugares más abiertos. Se trasladó a una gran ciudad y allí vivió durante mucho

tiempo.

Un día, que salió con ánimo de solazarse y de adquirir algo, se fue con unos amigos a un gran salón. Allí había un montón de sillas, sillas sencillas de énea, que eran las que por su origen, le resultaban más familiares y a las que no prestó gran atención. Las había de todas clases. Cómodas, baratitas, caras, de cierta calidad, malísimas, en fin, de todo tipo. De pronto alguien entró, con una nueva que acababan de recibir y todos los allí presentes se fijaron en ella. Ea de buena madera, co cierto estilo, muy fina y delicada y bastante original. Tenía una gran ventaja, a pesar de su delicado diseño era de gran resistencia, por lo que en pocos minutos, ya tenía a todo un corro queriendo adquirirla.

La silla era de buena madera, amablemente dejó que todos probasen su bonanza, pero dejó claro que no estaba en venta. Quería seguir siendo libre y no pertenecer a nadie.

Espoleado por la competencia, el hombre que estaba acostumbrado a sentarse en todas las demás sillas del salón sin concederles ninguna importancia, ante las dificultades que encontró en la nueva, se interesó vivamente por ésta. No creo yo, tanto por lo que le atrajera, sino más bien por poder demostrar a los otros que la silla sólo podría adquirirla él.

Siguió y siguió en sus trece, hasta que un día, de pronto, la silla convino en pertenecerle.

La silla, inocentemente, pensó que era tan deseada y necesaria al hombre, que deseosa de serle útil, se fue con él para siempre, deseosa de lucir en su hogar.

El hombre, de estrechas miras, la colocó en el salón.

Siempre que iba alguien a casa, (que no fuese de su entorno, claro), alababan a la silla y sus delicadas cualidades. Para evitarlo la sacó del salón y la puso en el cuarto de estar. Pero seguía pasando lo mismo. Donde quiera que estuviera y legase alguien entendido, alababa su buena madera y se la envidiaban, por lo que la trasladó a la alcoba. Allí la puso en un rincón, casi escondido, así cada vez que se cabreaba, que era bastante a menudo, descargaba su cólera sobre ella arrojándola despectivamente sus ropas sucias y lo que le viniese a mano.

La silla, de los malos tratos, se iba resintiendo poco a poco y fue perdiendo brillo y belleza, no así su resistencia, que era grande, por la buena madera con que fue construida.

Después de cierto tiempo, se cansó de verla en la alcoba y la trasladó a la cocina, que era donde él creía que acabaría de estropearse antes. Sí, porque no era él hombre que le conviniesen sillas que llamasen la atención. Le sacaba de quicio que alguien reparase en ella. Tampoco le gustaba sentarse sobre el delicado dibujo de su tapicería, porque secretamente comprendía que era mucha silla para él y no se sentía cómodo descansando en ella, por lo que el conocimiento de esto, aunque muy celosamente guardado, le recomía su interior, así que para sacar provecho de ella depositaba sobre su asiento y fino respaldo todo lo inútil y pesado que encontraba a mano, de paso que así quedaba oculta a las miradas de los demás.

Ella aguantaba estoicamente los malos tratos aunque se revelaba contra su suerte y contra su dueño y en el fondo de su corazón de silla, esperaba que algún día, alguien con sensibilidad le quitase el gran lastre que pesaba sobre ella, la librase del polvo, le diese un buen limpia muebles y la dejase lucir en el salón para el que fue creada.

Corcel blanco

Para ya mi corcel, toma las bridas,
detén tus desbocadas andaduras,
que el oro que deslumbra hacia el final
del loco desenfreno, desemboca en locura

Sobre las nubes blancas donde flotas,
debajo está la escarcha de mis hielos,
en medio está mi sangre ardiendo en vivo,

evita salpicarte del ardiente fuego.

Cúbrete con la bruma de lo alado,
del albor del silencio,
del manto de la noche,
con la estrella del sueño
y entremezcla la gracia de tu trote
con la suave cadencia del misterio.
Que la noche es oscura y conlleva silencio
y mi sangre ennegrece y se embarra
con tus cascos de hierro.
No me cubras de lodo, no salpiques por dentro
camina con mesura por mis venas
que mi sangre es volcán de lava ardiendo.

Las blancas azucenas de tus patas
sabias se posen sobre mi reguero,
tus ojos de paloma cubránse previsores
que quiero conservarte caballito blanco
que quiero trocarte en caballito rojo
que no quiero cambiarte en caballito negro
que no quiero llorarte caballito muerto.

Te quiero blanco, blanco, blanco
inocente y sereno.

Atada

Atada a este cariño de por vida
encadenada, amordazada y ofendida,
metida en esta cama de tortura,
donde el amor, es una cruel caricatura,
llorando tu abandono y mi tristeza
acabaré tan mal de la cabeza
por no tener valor
para gritar que no
que no quiero vivir así.

Con la careta puesta eternamente,
fingiendo que te quiero y que me quieres,
haciéndole creer a todo el mundo
que esto que nos une es muy profundo
cuando la triste y cruel realidad
es no mirar de frente la verdad,
por no tener valor
para gritar no
que no quiero vivir así.

Gritar que quiero amar y ser amada,
que no quiero vivir encarcelada,
que quiero convertirme en mariposa
y volar en libertad sobre las rosas,
descubriendo perfume y colores
que junto a ti yo me perdí,
por no tener valor
para decir que no,
que no quiero vivir así.

Quiero que acabe todo de repente,
soñar que el mundo es mío nuevamente,
ser libre como el mar que se desata,
sentir gemir el viento con mis alas,
dejar de ser de pronto desdichada,
vivir hasta morir rendida
y amar hasta quedar saciada
apresando la vida
esa que me perdí
por estar junto a ti

ATADA, ATADA, ATADA.

No me explico porqué....

Quise alcanzar la luna con mis manos
pero estaba muy lejos,
con mi boca, quise probar tus besos
pero me diste hierro
y vencida de pena
quise alcanzar la humedad de mis ojos
y se quedaron secos.

Quise lograr comprender tus desvíos
pero no hallé el momento

quise sacarme tus hierros de mi sangre
y se quedaron dentro,
ya que no podía
quise dejar que el tiempo los borrara
y así, sin darme cuenta, se fue muriendo el tiempo.

No he podido apresar el presente,
siempre pasaba raudo,
tan sólo lo he soñado.

Ahora, ya es impensable alcanzar las estrellas
más impensable aún un futuro con besos,
los ojos mañana perderán aquel brillo
y no me explico porqué me sigo enterneciendo,
ni tampoco porqué
a pesar de mi pena
son tan frescos los sueños.

Necio

Me estás mirando y crees, pues te conozco,
que porque gritas, tiemblo y te respeto,
¡que equivocado estás!, si tu supieras....
¡Mi ser entero te desprecia!, ¡necio!

TE DEBO VEINTE AÑOS DE SILENCIO.

Veinte años de abulia y de agonía,
de tristes sensaciones, de desprecio,
de olvidarme la risa en plena juventud,
y arrinconarme, igual que a un mueble viejo.

Fueron años tristes, carcelero,
mi vida fue un infierno junto a ti,
todo este tiempo mataste mi presente
y logré sobrevivir de mis recuerdos.

Los tengo bien gastados y trillados
de tanto ir y venir por mi cerebro,
que ya no le sirven a mi pena
y no acierto a vivir sin nada dentro.

Te debo veinte años de silencio,
llenos de voces sin palabras
sin pasado, presente, ni futuro.
He vivido a tu lado cómo un muerto.

Estás tan seguro y te amas tanto
que si dihera que me marchó ahora
ignorando mi cruel vida contigo
darías por sentado, mi locura.

¡Pues entérate bien infeliz!,
que sólo por quién sabes te he aguantado,
por lástima a tu lado me quedé;
tus gritos jamás me impresionaron.

Necesito

Necesito amor y sólo tengo pena,
necesito besos y sólo tengo látigo,
necesito caricias y sólo tengo blasfemias.

Necesito calor y sólo tengo frío,
necesito fuego y sólo tengo hielo,
necesito hombre y sólo tengo fiera.

Necesito vivir y sólo tengo muerte,
necesito comer y sólo tengo hambre,
necesito volar y sólo tengo tierra.

Necesito reír y sólo tengo lágrimas,
necesito llenarme y sólo estoy vacía,
necesito sembrar y sólo tengo arena.

Necesito creer y sólo tengo dudas,
necesito soñar y sólo tengo cama,
necesito luz y sólo tengo tinieblas.

Necesito de todo y no tengo de nada
necesito una vida para empezar de nuevo.
Necesito ahora mismo, oír decir TE QUIERO.

Qué fácil dar consejo

Sal ya mujer de entre esas nubes,
¿Qué buscas al final del mundo?
¿Qué esperas encontrar en la picota
de ignorados caminos errabundos...?

Apoya tus pies en tierra firmemente.
Es un consejo. Agarrate a algo sólido y profundo,
no sueñes con volátiles quimeras
que todo lo que ansías, lo que esperas,
sin ir más lejos
lo tienes a tu alc alcance en este mundo.

Aquí; ¿No lo sabías? En este espacio de tiempo
que es la vida...

Tienes dolor para desesperarte,
odio para acabar con todo lo que existe,
tesón para lograr las cosas más difíciles,
lágrimas para empañar tus alegrías,
pasión para arrastrarte o ensalzarte
y amor para hacerte sentir viva.

No subas tu mirada sólo al cielo
que puede atravesarse una nube
y soñando con ver de nuevo claro
conviertas el presente en el pasado
sin lograr tu quimérico futuro.

¡Ah...!

¡Qué fácil dar consejo!...

¿Crees tú de veras, que si yo aquí
pudiese ser la dueña de algo de eso,
iría a buscarme tan lejos? No lo creas.

...Amo y no soy correspondida,
quisiera sentir odio, más no sé,
quiero llorar y están secos mis ojos,
me quiero apasionar y siento frío
y pongo todo mi tesón en no sentir dolor
y me duele el corazón hasta quedar partido

Así... que ¡déjame soñar!

Que eso es lo mío.

Quiero vivir mi vida en mi camisa

No hablo para aquellos que no escuchan
ni escribo para ti que no me entiendes,
es posible que no sepa expresarme
aunque toque lucecitas que se encienden.
No fuerzo a nadie que diga mi camino
ni quiero tampoco que tracen mi destino,
Quiero vivir mi vida en mi camisa
con el sudor o el aroma de mi carne
el que venga a mi lado porque quiera,
no deseo que me obliguen ni obligarme.
Amo a la libertad más que a la vida
para soñar con mi mente siempre nueva,

que no alcance mis sueños nada importante.
¡Es mi vida y la vivo cómo quiero!
Si es esa mi suerte me resigno.

La mente me la dieron para algo,
para volar por el espacio sin fronteras
si caigo en picado. ¿Qué te importa?...
Mientras vuelo yo olvido mi tristeza.
Yo huelo tu odio en el ambiente.
Si ves que yo respeto tu manera,
¡Déjame a mí vivir cómo yo quiera!
Yo entiendo que te guste el duro suelo
el calor de la grava en tus zapatos.
Tanto te cuesta entender que yo prefiera
justamente de eso mismo lo contrario?...

Si te advertí que no hablo para sordos,
si ya te dije que no escribo para ciegos,
que me empeño retorcido encuentro en ti
de seguirme a dónde quiera que me muevo.
A veces se me cruza por la mente
que aquello que criticas de mi vida
es quizás lo que tu quieres hacer
y no tienes valor para admitirlo.
¿A qué si no querer seguir conmigo
si no te gusta nada cómo vivo, y
a qué sino imponerme tus maneras
si sabes que no te necesito?...

.....
¿Porqué no te quitas la careta?

Esclava de la caja

Me siento prisionera, de esta cuadrada caja
de la que brotan cuentos, quejidos y lamentos
que (como cobra) danza, sinuosa y lasciva
dejándome vacía y engulléndome viva.
Siento que me devora que se chupa mis días,
que corre mis horas, que se come mi vida.
Y yo quiero fugarme; cada noche me juro
que jamás seré suya, que escapar es muy fácil
y que el día siguiente, no me tendrá a su alcance.
Pero a eso de las doce, de la noche, se entiende,
cansada de bregar, cansada de molerme,
dolida de sufrir, machacada mi alma
por esas bellas cosas que no han de sucederme,

ansiosa de emociones,
esclava del glamour, que la caja desprende
me siento como clavo, a vivir las escenas que traidoras me ofrece
y me envuelve, me envuelve...
con los besos fingidos y los abrazos leves
con sus bellas historias, como ramitas verdes,
que van emocionando, rincones de mi alma
totalmente inocentes.
Y ella, que lo adivina se vuelve enredadera que a la piedra conmueve
y a mi pesar me tiene, envuelta entre sus redes,
nutriendo mis vacíos de palabras amables
rellenando mis ansias, de besos como encajes,
con amores de ensueño, acallando mi hambre,
y yo sé que me tiene, porque no tengo nada
y yo sé que ella sabe, que por eso me tiene,
y me duele, me duele
estar a su merced
hambrienta de emociones
que jamás me suceden.

Amanezco de luna

Amanezco de luna y me cubro de espigas.
Camino por la grava y sueño con espuma. De mar. De caracolas.
No controlo mis pasos y mi mente desbarra
y grito y me desbordo
y siento mis latidos
y paso, cómo sombra;
pálpo que otros sueños,
perfumaron el tiempo que estoy atravesando
y dejaron sus huellas,
por los rincones cálidos,
dónde mis pies, hoy vivos,
dónde mis pies cansados,
repitiendo el presente

pasan a ser pasado.
Rozo pisadas viejas y respiro caliente
alientos suspendidos, que en trasiego de vientos
no murieron a tiempo.
Y los siento en mi sangre,
de almas que pasaron,
fundidas a mi cuerpo.

El tiempo es una rueda,
del todo no se muere,
tan sólo se renueva.

Los ogros de mi vida

De niña yo tenía un ogro
que siempre me merendaba
y de mayor tuve otro
que se comió mis entradas.

¡Hay que pena de mi vida,
siempre llena de fantasmas!

Siempre frenando mis sueños,
siempre frenando mis alas,
siempre queriendome hacer
seria, seca y estirada

.
Doblegadores de ansias,

ogros que siempre te comen,
que quieras y aunque no quieras
por la fuerza se te imponen.

Reglas, reglas, siempre reglas,
fuera de ellas no so nada,
fríos y calculadores,
se creen la esencia de todo
y son un mucho de nada.

Por ellos has de privarte
de mirar a las estrellas;
pecado es perder el tiempo
en las cosas que son bellas.

“La vida es dura y es cruel
y hay que amoldarse a vivir
olvidar las ilusiones
y acostumbrarse a sufrir.”

Siempre anulando los sueños
no demuestran emoción,
dando primacía al cerebro
y negando al corazón.

Son secos y muy distantes
orgullosos y engomados
cuidado las apariencias
dejan la esencia de lado

Ogros, ogros...
Siempre queriendo tragarte,
queriendo cambiar tu vida,
que aburren hasta dormirte.
¿Tan enemigos del arte!

Si no quieres que te engullan,

esconde tus emociones,
amóldate a sus proyectos.
¡Y no olvides nunca esto!
Que sus proyectos son órdenes.

Por más que trates de huir
de su funesta presencia,
el ogro, no deja su tutelaje
porque si no,
¿Dime tú a quién se merienda?...

Te tiene para su ego
y jamás re dejan libre,
para sentirse contentos
necesitan verte triste.

Les encantan tus errores,
nunca se dan por vencidos,
cuando ven que te equivocas
te recuerdan que has perdido.

Siempre te tienen atada
a la pata de su silla
y para sentirse fuertes
constantemente te humillan.

Si quieres causarles daño,
no te dejes doblegar,
si hay algo que ellos envidian
es la personalidad.

¡SIEMPRE TE DICEN -NO VALES,
PERO JAMÁS SE TE VAN!
Te quieren para lo mismo,
que el perro del hortelano
ni te demuestran cariño
ni te dejan de su mano.

Mientras...en otras latitudes

Qué dolor tan grande, compañero
y qué el corazón humano...

Gente inapetentes
asistiendo a banquetes
despreciando manjares
-entre plata y encaje
finamente servidos-,
mientras...en otras latitudes,
un pueblo entero
tirado entre montañas
se muere en el olvido.

Qué dolor tan grande, compañero
y qué tremendo...
Las manos de una madre
arañando la tierra

para enterrar al hijo
nacido de su cuerpo.
¡Pobres niños! ¿Qué triste su destino!
Inocentes cachorros
con profundas ojeras
que miran ya sin ver
y están pidiendo auxilio.

¡Qué dolor tan grande, compañero!
¡Qué cilicio!
Que ya no es sólo el hambre
que los diezma,
sus carnes maceradas,
por la guerra;
llenas de suciedad,
sin agua, sin techo, ni cobijo
ateridas están también de frío.

¡Qué dolor tan grande, compañero!
De todos es la culpa
y todos tan tranquilos.

Después de las noticias
a lo sumo, un suspiro
y algún escalofrío
mientras...

En los grandes salones
por eso de la dieta,
por cuidar la figura,
incontables manjares
que no han sido tocados
se van a la basura.

Y en los otros hogares
de la gente sencilla,
después de las noticias
y mientras la comida,

se llora amargamente con CRISTAL.
¡Compañero del alma
qué tremenda injusticia!
Y tan sólo unos pocos
se paran a pensar
qué sería de nosotros
si de pronto el destino
o el capricho del azar,
le diera por torcer nuestro camino
cambiando....
El bien que disfrutamos
por el mal.
Y echamos a temblar...
Así que...
compañero del alma
roguemos a Dios por nuestro hermano,
seamos solidarios,
compartiendo con ellos
nuestro pan,
que es su pan.

Locura

Por los cabellos negros de tu pelo
va cabalgando lentamente mi deseo,
bravamente te quiero tener y no te alcanzo
tan dulcemente cerca y o te tengo.

En el dulzor de la noche extraviada.
Tropiezas con mi pena y o me encuentras,
yo estoy a galaxias de tu ojos
tú al alcance de mis manos entreabiertas.

En tu mundo de ruidos intangibles
no penetran las notas de mi vida
y yo no concibo sin tu nota
la eterna sinfonía de la vida.

Tú levantas un muro y un abismo
queriendo protegerte de mi acecho,
yo te mando mis besos cómo dardos
y tú me los devuelves con desprecio.

Tú tienes hierro duro entre tus manos
para arrojar a mi paso y a mi cuerpo
pétalos tengo yo, de deshojadas flores
para lanzar a tus pies cuándo te veo.

Estoy enajenada por mi pena
algo aquí, en mi mente se ha deshecho
fantasmagóricas figuras se debaten
en una danza atroz en mi cerebro.

Se sublevó mi sangre y ya me harté
de recibir tan duro y cruel castigo
y...cómo no sé vivir sin ti.
¡Prepárate a morir! Vienes conmigo.

Es más elocuente el grito de
tu mirada serena

Grita cómo la tormenta,
brama cómo el huracán,
vive sin miedo a la vida
que por callarte te ahogan,
te aprisionan, te destruyen
y o te dejan medrar,

Es más elocuente el grito de tu mirada serena
que cien martillos golpeando los hierros de una cadena,
Es más elocuente el grito de tus manos enlazadas...
que a voces están pidiendo, cosas que nunca se alcanzan.
Es más elocuente el grito de tu profundo silencio
que todos los gritos juntos que se han lanzado en el tiempo.

Aunque eso sólo lo vemos

los que temenos los ojos en el interior del alma,
y miramos desde dentro.

Por eso siempre que sientas
ganas de injuriar al mundo
con navajazos de lirios
atraviesa tu garganta
y lanza un grito profundo,

Para que mares y cielo
sientan lo que estás sintiendo...
para que te escuchen todos...
¡los que te han dejado mudo.
¡Esos que siempre están sordos!

Hay instantes en que creo que te muerdes las palabras
por no gritarle a los vientos lo que hace sufrir tu alma.
Un día reventarás con el transcurso del tiempo
dejándonos ver las llagas que debes tener, por fuerza,
de tanto morderte la lengua con tu silencio.

Y él dijo... me voy a convertir

Me voy a convertir en viento del desierto
para arrollar la carne de tu cuerpo,
me voy a convertir en agua clara
para mojararte toda a la mañana,
¡Hermosa mía y así gozar de ti!
Me voy a convertir en luz que todo lo ilumina
para aclarar rincones de tu vida,
me voy a convertir en ardiente mirada,
para tenerte por siempre controlada,
bella enamorada y así gozar de ti.

Me voy a convertir en sombra de tu carne
para robarte el sol de la mañana,
que no haya más calor que entre en tu piel
que aquél que yo te dé de madrugada.

Me voy a convertir en lluvia refrescante
para empapa todo tu cuerpo
así que pidas calor entre suspiros
te queme yo con la fuerza de mis besos,

Me voy a convertir en haz de luna
que llene de fulgor tu negro pelo,
me voy a convertir en tantas cosas
si un día logro ser tu compañero.

Me voy a convertir en cama blanda
para acoger la ternura de tu cuerpo
cuándo todo el misterio de la noche
nos envuelva arropados de silencio.

Me duele

Me duele el llanto del pobre
que agoniza en un rincón
y los gritos de la guerra
masacran mi corazón.

Me duelen...
Las promesas de los fuertes
hasta que les das la vida
y ya que te saben suyos
nunca se verán cumplidas.

Me duelen...
Loa sueños que crea la noche
y mueren al ser de día
y esa mano prepotente

borrando siempre lo hermoso
de cristal de nuestra vida.

Me duelen...
Me duelen los indios tristes
con la mirada perdida
en los maizales de oro
que tuvieron algún día,

Me duelen...
Me duelen esas promesas
de azul cielo vestidas,
disfrazadas y engañosas,
que son pinceladas negras
que van sesgando la vida,

Me duelen...
Esas rejas intangibles
que amarran la libertad,
que con hilos invisibles
primero te dejan suelto
para empezar a tirar,

Me duelen...
Me duelen los campos verdes
donde o crecen espigas,
y tristes y abandonados
tantos seres inocentes
desgajados agonizan.

Raquel la fogosa

Ella es como hermosas gotas de rocío en la mañana;
su risa resuena, como olas alegres, rompiendo contra la arena de
[la playa
sus ojos de gacela, con como graciosas alas de mariposa,
inquietos, vivaces, alegres, alocados, tan llenos de colores y de
[inocencia tierna.
El alma, el alma de la niña se adivina, porque le inunda toda.
Transciende y te agarra, te penetra, arrasa con su paso y te hace
[suya toda.
Ella ha nacido grande, tiene duende, y tan poquita cosa” se sube
al [Escenario, nos recita y crece, crece y se transforma.
....Y el tierno capullo quinceañero de pronto se hace rosa y nos
sentimos tristes, alegres o vencidos, maltratados o heridos....
¡Nos da sopas con honda!
...Y ya no se hable más. Es que está recitando una futura actriz
llamada “La Fogosa”

Dedicada a Raquel

María la fina espiga

Remolinos de pasión
han hecho crecer su fuerza,
delgada cómo la espiga
que el viento azota y no quiebra.

Puede ser, dulce, tajante,
luchadora, violenta,
suaves manera a veces
y envolvente cual la yedra.

Pero no puede negarse
que hay un poso de tristeza
que en su duro caminar
siempre ha de llevar a cuestas.

Sus ojos grandes, castaños
en busca de mil ideas,
son tenaces y valientes
para el amor y la guerra.

María, la fina espiga,
en lucha con la tormenta,
aquello que ella consigue
su trabajito le cuesta.

De las zarzas del camino
va logrando su cosecha.
Hoy ha estrenado castillo
a fuerza de unir las piedras.

María la fina espiga
yo deseo que mañana
recojas lo que ahora siembras.

¡Más no bastan las palabras;
recuérdalo compañera;
para obtener buenos frutos,
la simiente ha de ser buena!

Esos

Cortantes, duros, crueles, preciosos,
ignorantes, vacíos de lo auténticamente grande;
pero ojo, creídos siempre de estar en posesión de la verdad,
dominantes, toda esa etnia torpe e insulsa

que se arroga del derecho de aprisionar el alma.

Te hablan de Dios y se permiten ser jueces
cuando ni a Él siquiera le conocen.

Adquirida su pretendida fe, antes de ayer
sin que sus almas hayan sido rozadas.
Hieráticos, absorbentes, maniáticos,
rudimentarios, llenos de dogmas
que les han sido inculcados
y que no han llegado siquiera a comprender.
Dispuestos siempre a evangelizarte
a golpes de martillo..
Sabedores de nada, siempre con el latiguillo de..
Hay que resignarse. Esto es un valle de lágrimas.
Estamos de paso...
Respuesta siempre invariable,
cuando una mano necesitada de cariño
se extiende hacia sus egoísmo.
¡Qué Dios te ampare, hermano!

Para ellos, las reglas son fundamentales.
¡Las tuyas claro!,
En saliendo de ellas
seremos duramente castigados.
Los que tuvieron la desgracia
de nacer en otras latitudes
y bajo otras creencias,
-los infieles, vaya-
que no estén -como ellos-
en posesión de la verdad
están irremisiblemente condenados.

Hermano, no te pelees nunca por la fé,
razona antes de hacerlo, ten sentido;
tu Dios se llame Alá, Mahoma o Jehová
por más que tú no quieras es el mismo.
Dios sólo hay uno, fíjate,

aunque nosotros, le demos nombres tan distintos.
No pongas a Dios como pretexto
matando a diestro y siniestro.

Sea tu nombre Frank o sea Francisco
te llames Genevieve o Genoveva
Dominik o Domingo
para morir o nacer somos los mismos.

¡Lo importante, es amarse cómo hermanos,
sobran por ahí muchos golpes de pecho
de muchos que presumen de cristianos!

Atada a la ruina

Inexplicablemente
me atosigan, me amarran,
me hieren, me fustigan
y ando todo el tiempo
entre el dolor el grito
la rabia y la impotencia,
quemándose mi suerte
mi arte y mi vales
entre las grises rejas
de un triste amanecer.

Desesperada busco la salida,
mas no hay manera,
es algo tan confuso
que, creyendo estar al fin de todo
estoy al principio de la rueda.
De nuevo dando vueltas a mi mente

queriendo salir de esta tormenta
rasgando los negros nubarrones
que enturbian la luz de mi conciencia.
Soñando siempre eternamente
con robarle tiempo a las estrellas
para escribir en el planeta Tierra
la luz que con mis ojos veo en ellas.
Mas no hay manera,
le arrojan a mi vida
pucheros y tareas
lavados y cosidos
miseria y faenas
y están mis manos mudas
y mi voz en silencio
aguantando las ganas
de gritar desde dentro.

Y mucho me equivoco o...
Todo por ser hembra...

Siniestramente

La cogieron entre todos
y todos la desgraciaron
todos probaron sus labios
y todos la mancillaron

Todos tocaron su carne
todos saciaron su hambre
todos bañaron su cuerpo
con el sudor y la sangre,
Como vándalos tomaron
su cuerpo ya desgarrado
como vándalos se fueron
dejándolo abandonada.

Huyeron cómo salvajes
sin ningún remordimiento

los cabellos desgredados
los demonios en el cuerpo.
Se iban como llegaron
siniestramente contentos
dejando su blanca carne
enredada entre cabellos.

Los cabellos de la niña
que antes de verse on ellos
era como el oro fino
ondeando siempre al viento.

Y aquellos ojos hermosos
azul como el firmamento
eran un puro amasijo
de llanto, dolor y miedo.



Desgajada se quedó,
desparramada en el cieno,
la boca puro terror
con la mirada hacia el cielo.

Pero el cielo que lo vio
tembló de pronto siniestro
y en una seca tormenta
lanzó tres rayos certeros.

Ellos los vieron llegar
zigzagueando a su cuerpo,
rasgándoles lentamente
para su mayor tormento.

El cuarto, corrió velos,

más veloz que corre el viento
y en su confuso terror
se metió en el cementerio.

Allí le estaba esperando
con sus blancos brazos yertos,
la niña que violaron;
llena de llagas su cuerpo.

Él quedó parado allí
incapaz de movimiento.
De los ojos de la niña
increíblemente bellos,
brotaron rayos rabiosos
encendidos como hierros
que se clavaron con saña
en aquel pecho moreno.

Mortalmente atravesado
por mil heridas su cuerpo,
vino a sumarse, el martirio
de destrozarle el cerebro,
una música macabra
producida por las losas
más viejas del cementerio.

Por más que quiso escapar
de aquel terrible tormento,
la niña le abrió sus brazos
y en ellos se quedó muerto.

Quiero volar porque no vuelo

Estoy temblando entre tus brazos
y no tiemblo de amor moco imaginas,
me veo en un jardín sin jardinero,
me siento rosa y sé que eres mi espina.

No sé cómo librarme de esta losa
que ahoga mis ansias de locura,
yo odio ser aquello que más amas
la eterna y bucólica cordura.

Quiero flotar ingrávida en mi sueño
no importa me taches de inmadura,
sólo en la intimidad los dos sabemos
que en estos años compartidos de calvario
he dejado en la tierra huella dura.
Precisamente quiero volar porque no vuelo,
exactamente quiero decir lo que me callo,
afanosamente quiero sentir lo que no siento
y justamente quiero vivir porque no vivo.

¿Es a esto a lo que tú llamas vida?,
a esto que los dos, mal compartimos,
al plan de incompreensión que nos sustenta
o al cruel silencio que es peor que mil cuchillos.

No hay peor ciego que aquél que se empecina
en seguir una receta inamovible,
para vivir hay que cruzar algunas veces
por senderos que no tengas costumbre.

Cuando tendrás valor para afrontarlo,
para saber que añoro otro destino,
cuando sabrás que tiemblo porque sueño
que cada uno siga su camino.

Tú eres tan rutinario para todo
que me haces pensar en imposibles
estás tan apegado al vil cemento
y siempre tan seguro de ti mismo.

Nunca apreciaste el caudal que llevo dentro,
sólo conoces la piel que me recubre,
quisiste hacer de mí tu sombra triste
convirtiendo en cenizas una lumbre.

La que antecede a ala muerte

Al verte, un escalofrío ha recorrido mi cuerpo,
vieja pelleja del pueblo,
de alma negra, como tus viejos vestidos,
la que nunca falta a un duelo,
te nutres en los entierros,
dónde sueltas tus historias,
te alimentas de desgracias,
caes allí cómo los cuervos.

Con la raya fría de tu boca desdentada
cómo un martillo moldeas
a tu gusto y voluntad
la honra de quién te place,
tu boca que hace y deshace
con trágico traqueteo

trae y lleva, viene y va.

Eres parca viva, muerte andante,
naciste vieja, mal pensante,
te hierre la alegría, de duele la vida,
no faltas a un entierro,
es tu pan, tu alimento, tu hierro.

Con tu lengua viperina
bordas pecados astutamente inventados
y con la tela de araña
que teje tu mente extraña,
retuerces, envuelves, ejerces,
desdoras y manchas
la carne joven que atrapas,
sólo, por el placer de ser cruel.
Así, sólo así, tú sientes viva tu piel.



Tu sacas tus conclusiones
de ese menor comentario
escuchado en los rincones,
qué a tus visiones unidas
y aderezadas con hiel,
viertes cómo miel, después,
para así atrapar mejor
a quién quieres convencer.

Vieja pelleja de pueblo,
en tu ambiente, indispensable,
de un aspecto venerable, te recubres,
y ocultas lo miserable
que puedes llegar a ser.

Tu alma, labrada en pedernal
y tenebrosa como un agujero negro del espacio;
tu corazón seco, como las ardientes arenas del desierto,
tu carne áspera como el pergamino
y carcomida como el viejo baúl de la miseria,

tus arrugas cinceladas por maldad,
tus manos artífices de conjuros misteriosos,
sarmentosas y artríticas;
tus ojos pequeños de reptil venenoso,
las lacias, reseca y amarillentas
hebras de tu enhiesta cabellera
me traen a la mente meigas
que fueron pasto de hogueras.

La muerte, tu aliada, te respeta
y sobrevives a tan torcidos lances
porque ella necesita recadera
y tú sabes hacerlo como nadie.
¿Quién mejor que tú, para anunciar la muerte al moribundo?,
tú sabes estar horas y horas
anclada en tu mutismo,
descansando tus flácidas nalgas
sobre las viejas sillas de enea.

Hoy la he visto reflejada
en el vidrio de tus ojos
y en el incesante meneo de tu lengua,
en el rosario que aprietas y no rezas.
De pronto te hiciste un instante transparente,
después me cercioré,
tú eres la antesala de la muerte.
Después que tú saliste, entró ella
y al poco la sacaron entre cuatro
en una hermosa caja de madera.

La luna desnuda

Estaba la luna, luna, bajando por la cañada
para bañarse en los charcos que se hacen de madrugada.
Creyendo que estaba sola, ella fue despojandose de su vestido
[de plata

¡Ay que bonita la luna, cuando se quedó desnuda!
¡Ay que bonita que estaba, mientras se metía en el agua!
La estaba viendo un gitano escondió entre unas zarzas
y él, que era tán morenito, se le rompió el corazón
al ver su carne tan blanca,
y ente suspiros de amor, se fue clavando las zarzas
por ver a la luna, luna, sin su vestido de plata.

La luna oyó sus suspiros, salio al instante del agua
mostrando su desnudez con las claritas del alba.
Reparando en el gitano, le echó una mala mirada
de esas que calan muy hondo, de esas que queman el alma.
¡Ay luna, no me abandones!
¡Ay luna, luna del alma!,
quedate un rato conmigo, que yo te haré una gitana,

Pero la luna se puso sobre su cuerpo de nácar
su vestido más bonito, ese que tiene de escarcha.
Se fue elevando hacia el cielo
y fue desapareciendo de los charquitos del agua
y el gitano se quedó, con un puñal en el alma,
un puñal de desamor,
mientras sus manos sangraban por los pinchos de las zarzas,

Lanzó un lamento el gitano, mientras sus ojos lloraban
y la luna arrepentida le lanzó un rayo de plata
que se convirtió en un beso
que le inundó toda el alma.

¡Ay!... Después se metió en la charca
a refrescar sus entrañas
para sentir en sus carnes
el agua que le mojara.
La de cosas que soñó...
Mientras, que desde lo alto,
la lunita lo miraba.

Dos vidas para olvidarte

Que tú salgas de mí cuesta trabajo,
estás en lo profundo de mis huesos,
para arrojarte, tendría que morirme
y aún así, tengo mis dudas,
si no irías conmigo al cementerio,

Hay cosas que penetran con tal fuerza,
que no se desarraigan por momentos,
se necesitan dos vidas, por lo menos,
cuando raíces tan profundas están dentro.
Y estás en mí, porque yo quiero que estés,
porque tú, yo bien sé no lo deseas,
estás porque aunque dueles aquí dentro
sin ti mi amor, no encuentro la manera.

Abrasas igual que quemadura,
a tu paso por mi sangre prendes fuego,
no das ni una limosna de cariño

pero ya o se vivir sin esta pena.

Me duele tus arranques, tus desdenes
y lucho por librarme de este amor,
en cada lucha yo pierdo la batalla.
Siempre salgo vencida.
Siempre tú el vencedor.

A pesar de lo que sufro ¿Vida mía!,
Cuando el llanto me nubla la razón,
pienso con esperanza que algún día
el tiempo acabará con la tormenta
haciendo brillar de nuevo el sol.

Voluntad

Sobre la negra boca del averno
se abre el luminoso y ancho cielo,
a veces, tan solo es voluntad lo que nos falta
para elevarnos y emprender el vuelo.

¿Porqué no aprendemos a volar?...

Por inercia quedamos atrapados
sin luchar ni revelarnos al destino,
plegamos las alas con la angustia
sin ver que sobre el cielo hay mil caminos.

¿Qué nos impide volar?...

Jamás hay que darse por vencido,
ni siquiera en un lecho de agonía,
hay que luchar por desasirse de la muerte
para ganarle a la muerte la partida.

¿Quién te dice que mañana...?

Se impone remontar a la desgracia,
se logra, ventilando las heridas,
huyendo del rencor que solo es lastre
y produciendo amor que es energía.

Si nos amasemos más...

En los negros instantes en que la conciencia
te impele a tomar ciegos caminos,
rompe en mil pedazos esa imagen
y piensa que tu dolor no es sólo tuyo.

Está esa planta a la que tienes que echar agua...
¡No la dejes que muera en el olvido!

¡Morir es fácil!...
¡Para vencer es necesario luchar consigo mismo!

Llégate lluvia a mi

Llégate lluvia a mi
y barre con tu frescor
lo triste y árido de mi vida,
que tus gotas de rocío
me abran nuevas mañanas,
que tu torrente invada mi interior,
haciendo reverdecer lo seco de mi existencia,
que la humedad del amor,
-donde también cabe el llanto-
moje tanta, tanto y tanto
que cale mi corazón.

No dejes lluvia divina
que me borren del camino

sin estar en posesión
de un solo instante de amor.

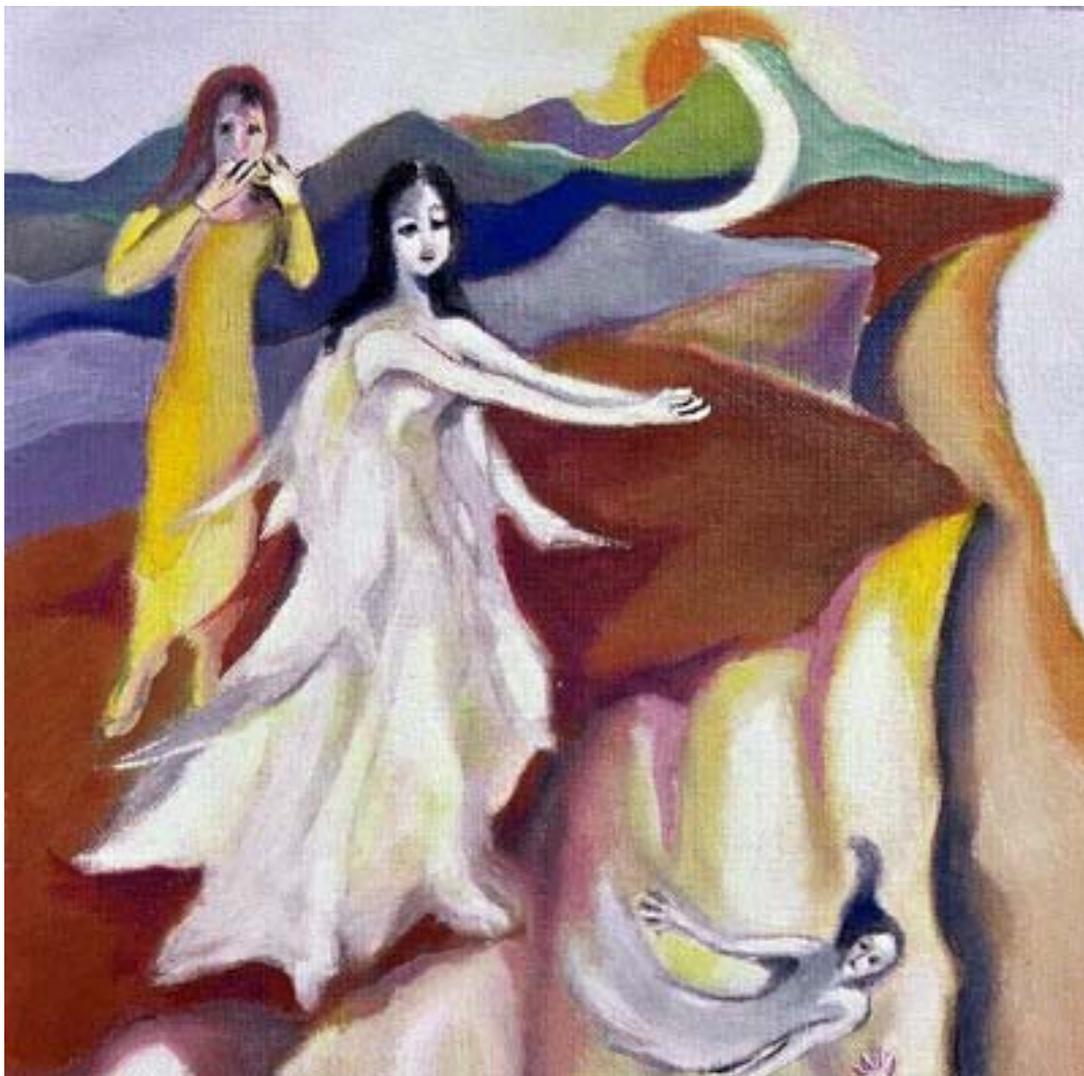
Si mi corazón es grande,
si clara mi inteligencia,
si miro al mundo de frente
y me doy sin recibir...,
¡Qué quieres Señor de mi?
Si cuando cierro mis manos
Te has olvidado de mi.

A lo largo del camino,
durante todo este tiempo,
tan solo encontré migajas,
dame un trocito de amor
que es justo lo que no tengo.

Hermana de la muerte

Tan blanca era ella, tan blanca...
que no cabía el hablar de carne marfileña,
ni azuleaba de blanca,
ni pálida, ni etérea,
había que compararla con la muerte
tratándose de ella.
Era sentir frío al ver su rostro
era helársete la sangre al observarla,
era pensar que el envoltorio era una máscara
y que dentro de todo había ausencia.
Ni venas, ni sangre, nada se vislumbraba
en el blanco increíble de su cara.
¡que frío me hizo sentir, cuándo pasó tán cerca!
Mirarla y fue pensar en un instante
que detrás de aquel blanco tan horrendo
sólo podía existir la calavera.
Su paso dejó un halo de perfume
que le dolió a mi olfato.
¿Sabéis a lo que olía...?

¡Olía a entierro!
¡Qué extraño... su andar tan mesurado!
tenía tal medida,
que era cómo una momia caminando en silencio.
¡Toda ausente de vida parecía!
Tenía un rostro, sí, pero desdibujado,
por eso, casi causaba espanto.
En un primer momento,
quise extender mi mano para asirla,
pero helada, se quedó en el aire,
de frío que su cuerpo despedía.
Dio unos pasos más y se arrojó
fatalmente atraída hacia el abismo.



Yo, no tuve valor para mirarla
y así, volví la vista.
...Y fue tan raro...
Ni un chocar con las piedras,
ni un eco, ni un lamento,
ni un grito aterrador,
ni una señal de vida,
nada, absolutamente nada,
después que se arrojara por la sima,
¡Nada, nada...
Sólo pensar que la muerte
a buen seguro, su hermana
la tomara entre sus brazos
para que no se dañara,
.....
Yo... perdí la noción del tiempo
y allí me quedé parada
incapaz de movimiento,
sin articular palabra.
Más tarde...
en el mismo día,

llegué a dudar de mí,
de mi clarividencia,
no supe discernir
si aquello fue vivencia
o pura fantasía.
Aquella sombra blanca que yo vi...
¿Llegó a existir? ¿pasó cerca de mí?...
No sé, no sé, no sé...
No sé si lo soñé,
¿pasó efectivamente?,
¡Aún tengo mis dudas!

Toca el cielo con tus manos

Yo espero por fin; ¡Oh! savia de mi árbol
que florezcan en ti mis ramas viejas,
que broten capullos y hojas verdes
que no conseguí yo en mi cosecha.

Soñé para mi tanta hermosura
que hoy vierto por el jugo de tus venas,
consigue lo que yo alcanzar no pude
tú puedes ser más alto que la luna.

Extiende tus ramas poderosas
y báñate de sol como de sombra;
que todo es necesario en esta vida;
por mucho que parezca nada sobra.

Tú llevas en la entraña de tu savia
la calidez de un tronco de alma fina,
el nervio, la voluntad y la templanza,
el jugo de la muerte y de la vida.

No dejes que tus ramas se dobleguen
a la facilidad de la malicia,
que el tronco del que brota,
creció siempre derecho de por vida.

Este tronco no llegó a ser nunca
el árbol que soñara, los malos podadores,
mutilaron mis ramas y quedóse en proyecto
al cerrar con candados, bellos sueños del alma.

Así tú tienes tronco firme
y esencia que perfuma tenuemente,
raza heredada y savia nueva,
derrámala en tus ramas felizmente.

Que entre tú y yo formemos ese árbol
que de sombra al paisaje bellamente,
no te agotes en fáciles conquistas
que pudran tus raíces importantes.

Conquista la verdad, brota a la vida,
abarca con tus ramas la razón
huye de echarle leña al fuego
y evita a todo inútil podador.

Sé árbol vivo, frondoso, exuberante
y cobija al caminante con amor.

Noche negra

Abro la radio, me acompaña y no estoy sola,
oigo unas voces que conectan con mi vida
hoy tengo pena y necesito oír el timbre
tan necesario, de una voz amiga.

Sale en las ondas como un eco misterioso
que hace contacto con el hilo de mi herida
y al eco suave de una música inconcreta
descubro que el dolor pierde medida.

Y a este dolor que tengo sumo otro.
¡Se me acabó el dinero para pilas!

Después el locutor (me dice sugerente)
con esa voz que tiene tan viril;
-No te entristezcas niña. Estoy contigo.
La noche -si te quedas- será maravillosa.

Yo obediente me quedó, que remedio,
adonde ir con estos pelos y ojerosa;
le regla -como siempre- me tiene hecha unos zorros.
a no ser él ¿quién podría encontrarme hoy hermosa?...

Maltrecho el corazón por mil heridas
me dispongo a apurar la última pila,
por escuchar esa voz que es un derroche,
volando me doy mi crema de noche
me pongo mi pijama y a la cama.

¿Ves...? Siempre hay una salida.

La cosecha suele ser sólo veneno

Por tantas agresiones recibidas
mi alma dolorida, zozobra muchas veces,
mas, la savia de la vida
ansiosa prende en la madera vieja
y una ramita verde, reverdece.
No. No voy a hundirme todavía...
Yo seguiré viviendo mal que os pese.

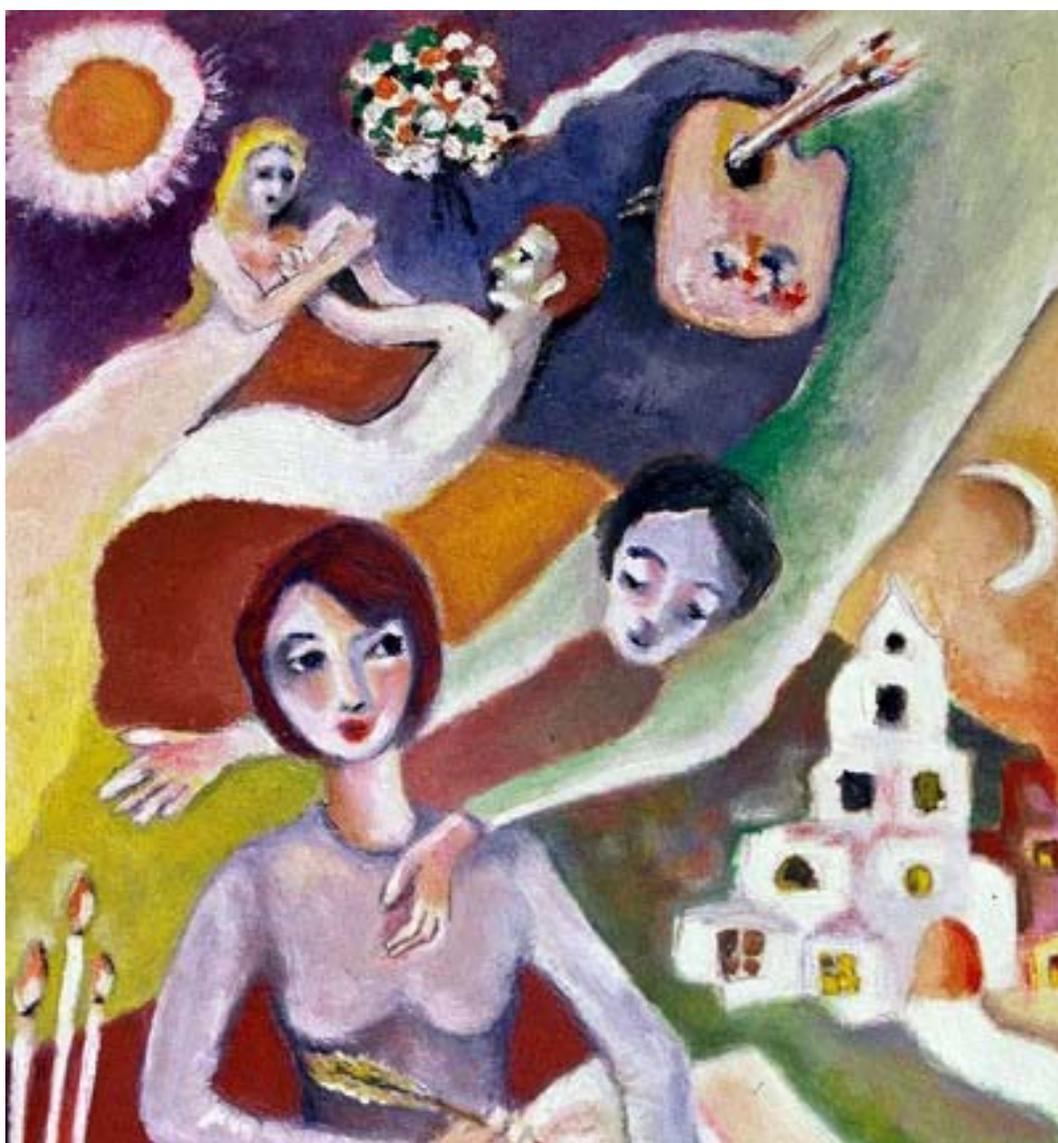
Seguiré arañándole a la vida
con mis manos y acaso con mis dientes,
será que mi destino es ésta lucha,
sola contra los enemigos de aquí al lado
y alentada por los amigos de ahí enfrente.

Me viene el cariño por las ramas
de árboles que están fuera del huerto,
en matas, en abrojos del camino
y de siembras que recojo de otras gentes.
Pero el amor que siembro en mi terreno,
el que espero recibir cada cosecha

por mi constancia, mi tesón y por mi empeño,
por el que sudo en el verao
por el que tiemblo en el invierno,
se pierde tristemente cada año,
y la cosecha suele ser solo veneno,

¿Porqué se pudre en mi huerto lo que siembro?...

Le doy vueltas y es algo incomprendible;
¿será que la tierra no es de ley,
será que las semillas no son buenas...
O me falta un abono que no tengo?...



Es algo incoherente y misterioso,
porque en la calle en el más árido terreno,
incluso en la dureza del asfalto,
saliendo de mi huerto
arrojo cuatro granos al desgaire
y están brotando flores en el suelo.

¡Me duele el corazón de cavilar
y por más que le doy vueltas no lo entiendo!

Es sólo un antifaz

No soy la que Vd. Ve señora,

rutilante y valiente
delante de la gente. Soy...
La que ríe a deshora.

Yo soy, la pena andante,
el corazón me sangra
me duele, hasta pensar,
el llanto me desborda.

Esto que Vd. Valora
es sólo un antifaz,
que me pongo a la noche
para cubrir mi alma
que ya se desmorona.

Y no es que vaya por ahí...
Mintiendo a las personas.
Yo soy como agua clara
que brota de la sierra
y se mantiene pura
por más que en el camino
encuentre remolinos de oscura tempestad.

Y yo tengo mis ríos,
mis remansos, mis prados,
donde puedo, abierta y dolorida,
enseñar las heridas
que me inflige la vida.

¡Pero ah! Ya he aprendido,
que grandes anfitrionas
si acudes a sus fiestas,
quieren tu risa fresca
que alegren los rincones,
¡Que nada desentone!

Por eso, a estos lugres,
me traigo la careta

de los días de fiesta
y saco, para estas ocasiones,
de una aviejada cajita
que tengo guardadita
la risa y la alegría
de los tiempos mejores,
de aquellos buenos días
en que soñaba flores.

Y sigo siendo auténtica.
Además, no la engaño,
usted, para venir,
me exige el antifaz
porque hoy es carnaval.

Mañana, volveré a ser arroyo
de agüita cristalina
que brota de la sierra
y acaricia la piedra,
manteniéndose pura
por más que el camino
a veces, de tortura,
encuentre remolinos
de oscura tempestad.

NO SOY LO QUE USTED VÉ
HOY LLEVO EL ANTIFAZ, SEÑORA,
PORQUE HOY ES CARNAVAL.

No estuve donde se catan los vinos

Me voy con la piel sobre los huesos,
así, exactamente cómo vine,
de amor, sólo sé lo que escuché,
yo pasé, pero no estuve
donde se catan los vinos.

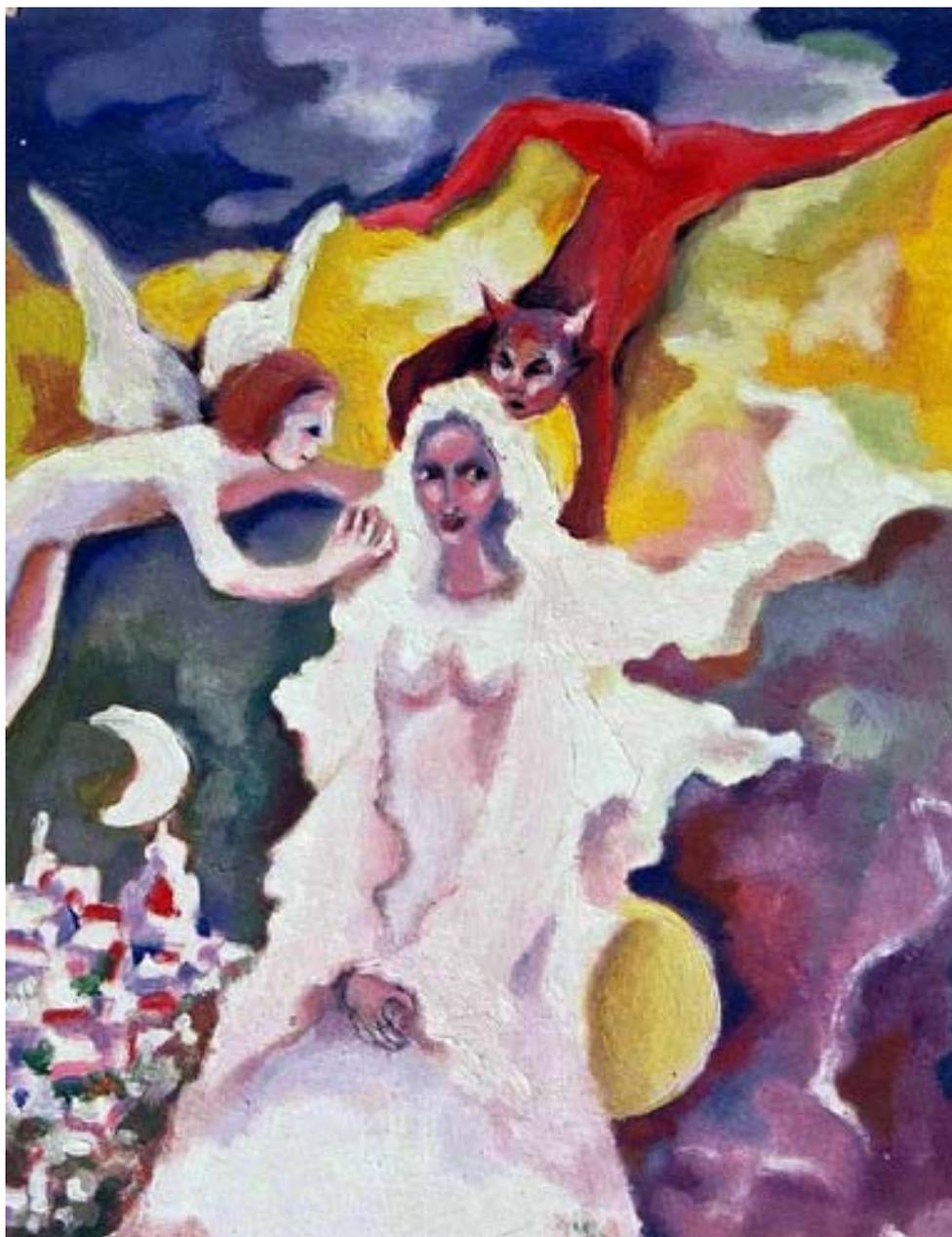
No soy única lo sé.
Hay tantos que cruzamos este mundo
perdidos sin remisión
cómo una estrella en la noche
que se deshace veloz.

Me voy lo mismo que vine,
me voy, con las manos chorreando
del agua que en ellas bulle,
cómo no pude apresarla,
nada tengo, nada tuve,

Me voy como una sombra sin sol,
como un tiesto si su flor
o como un cuerpo sin alma

me voy como herida sin dolor,
estoy, como vacía de nada.

Puede ser que hacia el final
cuando me encuentre dormida
con el sueño de la muerte,
echen flores sobre mí
alguien rece una oración
ponga un beso en mi frente.



Para que rendida duerma

¡Oh! Cansancio arrópame con tu manto
para que rendida duerma
y olvide que soy amor
desparramado en la niebla.

¡Oh! Sueño, bórrame por unas horas
de esta triste pesadilla
y ponme donde tu moras
y olvide que soy ceniza
cuando yo quiero ser tierra.

¡Oh! Luna, oscurécete un momento
para que yo me adormezca
que cuando duermo revivo
y cuando vivo estoy muerta.

¡Oh! Dolor, porqué te cebas en mí
que a todas horas me acechas
sal ya, de mi corazón
deja que duerma tranquila,
deja que tranquila duerma.

¡Oh! Cielo; ¿Por qué la noche es tan clara?
¡Como brillan las estrellas!
¿por qué me siento tan triste,
en una noche tan bella?...
No entiendo lo que pasa,
ni entiendo que no lo entiendan.
¡Oh! Cansancio, sueño, luna,
dolor y cielo venid
confabulaos conmigo
que solo quiero dormir.

El loco me dijo que dejara de buscar

Entre tus manos Señor está mi vida,
entre tus manos Señor está mi muerte,
te ruego que retrases el encuentro,
estoy buscando el amor entre la escoria
aún no estoy preparada para verte.

Cómo volar; ¿Me quieres tú decir?,
Para encontrarme contigo eternamente
si para remontarme considero
que he de sentir con tal fuerza el amor
que me desligue de todo lo terreno.

He llegado a dudar de que existiera
del tiempo que errando voy sin encontrarlo,
los recuerdos del sendero me dijeron
que está en cualquier cosita que tocamos.
Y un loco, en el camino, me dijo que dejara de buscarlo.

Era un loco hacia dentro,
no de aquellos de hacer espavientos;
sin desbarrar, estaba meditando
y con cierto mirar despavorido

me dijo que el amor aún no ha nacido.

Desnudo de ropaje su lenguaje,
tiernamente dulce y tan desencantado;
me habló de hermosos valles y de ríos;
donde el hombre arroja sus basuras
y de miles de árboles talados o quemados.

De flores que arrancaron sin piedad,
de la suave hierba que pisamos,
de los brazos extendidos que no vemos,
de lamentos desvalidos en el viento
y a pesar de que oímos no escuchamos.

Me dijo que es más fácil que encontrara
turgentes flores de oro en el desierto,
que el amor de los humanos es un sueño,
que al final de hermosas frases hechas
se acaba perdiendo en un proyecto.

¿No puede el loco haberse equivocado?...
Voy a mezclar locura con cordura
por si ésta fuese la forma indispensable,
ya ves que no es empresa fácil,
te pido más tiempo para hallarlo.

¡No quiero irme de aquí vacía de amor!
quiero ver hierva verde en los ojos claros,
besar arroyos de agua limpia en una boca,
echar semilla de hijos y de árboles
y a través de otro cuerpo, sentir que te he tocado.

Amparo Guerrero

Eres persona ante todo,
mujer por añadidura,
dama, por tu fino trato,
tu alma, yo bien lo sé
está llena de hermosura.

Tienes mucho de bohemia
de soberbia galanura,
sale el amor por tus ojos
que igual miran con empaque
que rebosando ternura.

De joven debiste ser
LA BELLA AMPARO, (sin duda)
y hoy aunque solo sea resto
de la que fuiste en tu tiempo,
hay tanta belleza en ti
cuál manantial de agua pura.

Porque el alma no envejece,
porque tus manos se abren
igual que tu corazón
cómo flores es sazón,
repartiendo sin medida
aquello que Dios te dio-

Arte, comprensión, ternura...
Recitando está tan viva,
tan genial y tan auténtica
que haces que vibre al oírte.
¡Eres poesía pura!



¡Esa voz que es un portento!,
sensibilidad, talento.
Eso que no se marchita,
eso que brota del alma,
eso que llevan tus genes,
eso que no mata el tiempo,
eso que corre en las venas,
eso que deja simiente,
eso que hermana a los hombres,
eso, que no tiene precio.

Estás abierta a la vida;
por ti han pasado los tiempos;
veranos y primaveras
aún permanecen contigo,
vives, en un otoño dorado.
¡Se te fueron los inviernos!

Vas por la vida, mirando
de frente en todo momento;
Sencilla, pero importante,
siembras en los corazones
arraigas con tus semillas.

¡No te llevaron los vientos!

Cuando cambies de morada
oirás cómo te recuerdan
algún día desde el cielo.
No viniste por venir,
no pasaras vanamente,
tu remontarás el vuelo.

¡Pisaste dejando huella!
SEMBRASTE...
AMPARO GUERRERO.

Estoy sedienta

Estoy aquí sedienta ¡Señor!
Y el caso es que el agua está a dos pasos,
quisiera beber hasta saciarme
y no puedo llegar, hay tanto obstáculo.

Cuajado de llanto está el camino
y me duelen los pies al caminar,
el moho de la humedad cala mis huesos
y en el alma se pudre la verdad.

Pero la sed, sea sed imperiosa
que deja la garganta cual resina,
sigue azotando a mi cuerpo,
como el sol del desierto
abrsa a la arena que calcina.

Y está a dos pasos de mí
el oasis tanto tiempo deseado,
lo tengo al alcance de mis manos
y sin saber porqué, no me permites,

que pueda tan siquiera ni tocarlo.
Hay veces que creo que me falta,
para alcanzarlo tan sólo un paso más,
lo doy y caigo entre mi llanto
y a veces con espasmos me lo bebo
para paliar mi sed y soledad.

Si has decidido que éste es mi destino,
si he de vivir así el tiempo que me quede,
no pongas adornos al amino
que por duro que resulte éste desierto
más duro estocar un espejismo.

¡Señor!, ¡dame resignación, hazme valiente!;
Que a veces se me enrabian las pestañas
y se me caen, de llorar, ¡Que mala suerte!
Si mis pasos no me sacan del desierto
quita de mi vista los vergeles.

Es tñ triste ansiar, tocar la luna,
tan llena de esperanza y que se esfume.

Silencio de escalofríos

Dispersos sentimientos, concentrada amargura,
líquenes de llanto en las pupilas,
amasijo de cardos en la boca sellada,
hedor de podredumbre en los senos punzantes
y el amor con grueso candado
cerrado a cal y canto.

Siempre en la soledad y en el silencio,
tantos años preciosos, perdidos en el tiempo;
nunca recuperables; ¡Qué locura!
Estoy varada aquí, en este desierto
pleno de soledad, inexpugnable,
la mente, llena de sueños
que nunca han de cumplirse,
comiéndome los puños de mi hambre.
Todo a mi alrededor gira vertiginosamente
en un silencio que causa escalofríos,
sólo se oye el sonido de mi aliento,
saliendo ardiente, ahogado entre suspiros.

Me tiene aprisionada, en fuerte abrazo,
la noche del desierto frío,
pero al nacer el sol, arderé en resplandor
y no habrá arena, viento o tempestad
que logre negar esta verdad
que desde dentro afluye al exterior.

.....
De repente, los hilos del viento, anuncian
que el ciclo de cadenas va a morir;
las olas, hasta ahora machaconamente tristes
se van enardeciendo más y más,
rompiéndose en rugidos placenteros,
las arenas, interminablemente ocres,
se están transformando en oro fino
y algo etéreo, suave, pálido y divino
está tomando forma en mi interior.

Al fin, estoy hallando el modo
de dejar volar mi otro yo
y aunque tarde, la parte más hermosa de mi ser,
armada da valor,
está matando al viejo desamor.

Los hilos del viento flotan tenuemente,

las olas bordan tules de ilusión,
el cielo se ha tornado sugerente,
las arenas deslumbrantes, oro vivo.
Cegada estoy de tanto resplandor.

HACIA TANTO QUE NO AMENCIA...
Que había perdido la noción.

Como risa hay en un niño

Como no tengo a quién darle mi cariño
y tengo tanto, cómo risa hay en un niño,
cada día din tasa y sin medida,
lo reparto, alegrando así la vida,
entre gentes, no importa sean extrañas
si a mi se me cuelan por el alma.
De paso que alegró otras penas con mis prendas
el corazón de amor no me rebosa,
que es egoísmo guardar tanto que sobra
si nadie va a venir para buscarlo.
Si a quién se lo ofrecí no le interesa
y cada instante me voy haciendo vieja
no quiero desperdiciar estos caudales,
que amor encarcelado causa pena,
y así, mi cariño almacenado,
lo dejo que circule por mis venas
hasta llegar apaciguado hacia mis manos.
Y cuando salgo a enfrentarme con la vida,
doy a todos de aquello que me sobra,
sin que nadie sospeche que está triste
esta repartidora de alegrías.

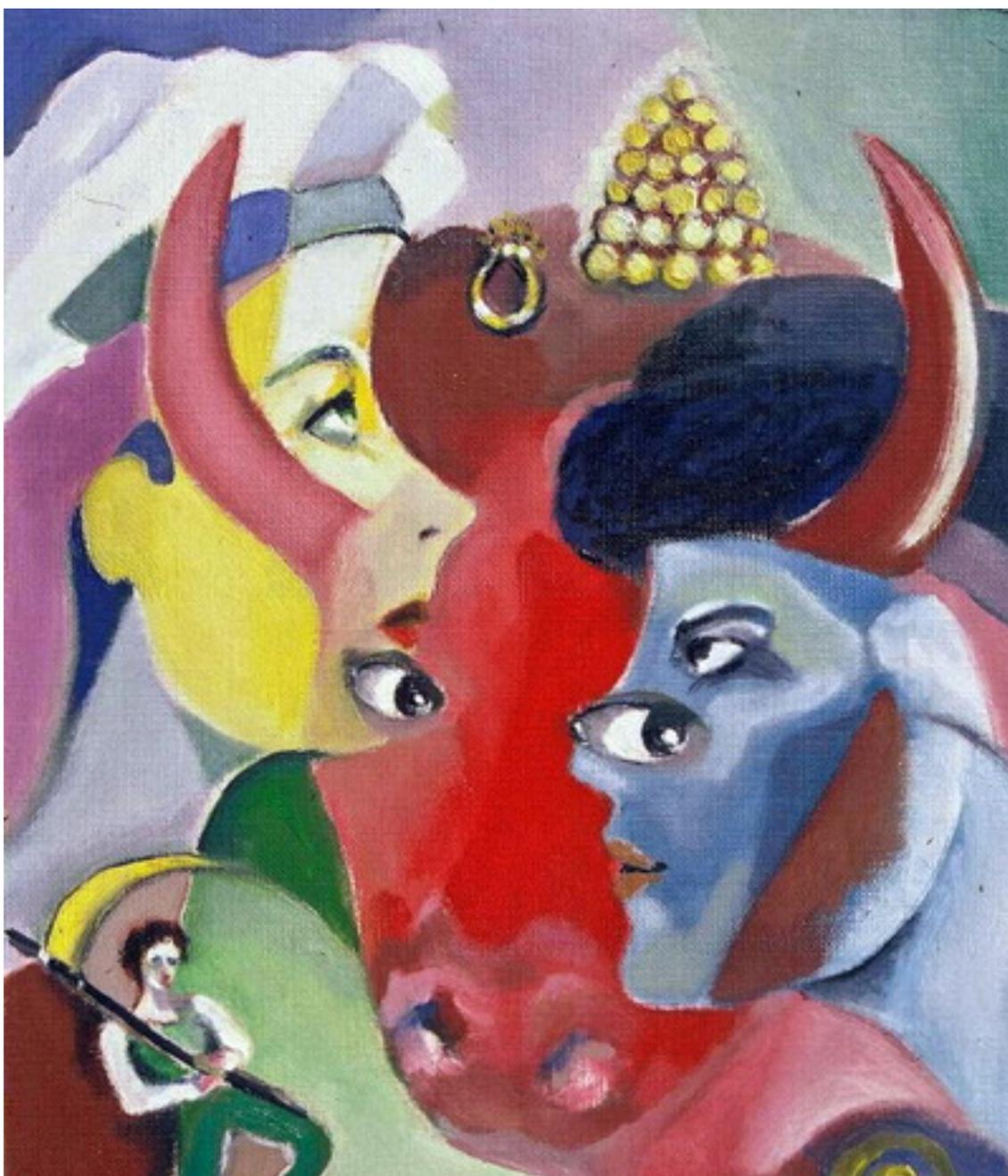
El toro negro

Arrancó de pronto el toro negro
con rabia contenida
embistiendo al caballo, que a duras penas,
trataba de evitarlo y no podía.
El caballo, con tantos aparejos
se movía sin gracia, torpemente,
temblándole las patas `por el miedo
que sentía por su sangre de repente.
Sumando a su terror, el peso
que suponía, el picador encima,
forcejeando por clavar la pica,
antes que el toro le derribase al suelo.
Era terrible ver, como en cada embestida,
el toro negro, tozudamente fiero,
clavaba en los ijares del caballo
los puñales de sus curvos cuernos.

Formaban una estampa de profundo color
tremendamente bella
donde la crueldad, el miedo y el dolor,
eran el amasijo de la fiesta.
El sol hacía abrasar la arena...
En la tarde se rumiaba la tragedia.
A un tiempo, Toro, caballo y picador

bañados de sudor
y la sangre de los tres
tiñendo la faena.

En las gradas, el público expectante
ora guardaba, un silencio electrizante,
ora gritaba desaforadamente,
lanzando improperios, al picador y al presidente.



El presidente alzó el pañuelo,
cambió la suerte,
se oyeron los clarines
y el matador, muy lentamente
con pesadumbre y un miedo irracional
que le secaba la garganta,
salió al encuentro, del toro negro.

Éste, a punto ya de derribar al picador,
bramando de dolor por los puyazos
y enloquecido,
sintiendo la presencia del torero
dio media vuelta, se le quedó mirando
y le hizo frente,
cargando en su mirada tanta muerte
como nobleza rezumaba por su cuerpo.

El diestro, cargado de mal fario,
oliéndole la tarde a cementerio,
armado de un valor que no sentía
avanzó dos pasos más, citándolo,
rogando a las vírgenes del cielo
que no fuese aquel su último día.

Heridas por el sol las lentejuelas
del hermoso terno azul, que le marcaba
la belleza de sus pocas primaveras,

derecho como el mimbre,
flexible como el junco,
lleno de señorío, dio un paso firme,
...Y otro más...
Eh, eh, toro...
Y abriendo la rosa roja de su capa
presintiendo su muerte
se dispuso a hacer frente a la verdad.

El toro, avanzó fiero
a la valiente llamada del torero
u hubo una simbiosis
de valor y destreza
de miedo y de nobleza
cuajado de misterio.
Pero había algo terrible
después de aquel encuentro
palpitando en el aire,
que en instantes, se volvió más espeso
y un olor fuerte y acre
que oscureció la tarde
se cernió sobre el ruedo,
era un olor tangible
que ya sintiera el diestro.
Olor a cementerio.

Abajo,
en la grandeza y soledad del ruedo
el niño hecho hombre
se olvidó de sus miedos,
entregándose al arte
para el que estaba hecho.
Y con la rosa roja
de su muleta al viento
le fue arrancando pases
al bello toro negro,

mientras de las gargantas
de todos los presentes
brotaron mil olés
llenos de escalofríos
que atronaron el cielo.

Y... al fin llegó el instante,
el tan temido instante
que presintiera el diestro
y barruntara el cielo,
después de dar un lance
lleno de maestría
de garbo y de salero,
se le enredó la capa
ciñendo su cintura
y el toro confundido
se fue derecho al cuerpo.
Y en el trágico beso
del negro, toro negro,
que le asestó su cuerno,
quedó prendido el tiempo,
un tiempo que marcaba
la grandeza y el valor
del instante supremo.
Las rosas de su sangre,
mientras moría el diestro
perfumaron el suelo
y un grito de dolor
brotó de un gran silencio.

Destinado a morir

Sobre la eterna noche, las estrellas,
iluminando los sueños, tenuemente,
los locos sueños de grandeza
de los pequeños seres, que pueblan el planeta.
La ira, la ternura, la dicha, la tristeza,

rodo lo noble e impuro
lo tremendo y lo fatuo
que alberga en su cerebro,
este tremendo ser, llamado humano.
No se para a pensar, lleno de orgullo
que es un punto imposible en la distancia
y creyéndose grande y grande, trama...
Cómo quemar los bosques,
cómo dañar las plantas,
cómo hostigar su vida,
cómo subir peldaños,
cómo amasar fortunas
revolcándose en el barro;
ciñéndose coronas,
afilando sus garras,
poniéndose etiquetas,
corrompiendo su aire,
despreciando la tierra,
negándose al amor
o amando hasta la muerte,
exento de equilibrio...
...¡Tremendo loco el hombre!
Que vaga inconsciente,
soñando con aquello
que nunca ha de alcanzar

y depreciando todo
lo que al alcance tiene.
No se para a pensar, lleno de orgullo,
que es un punto imposible en la distancia,
destinado a morir desde que nace
y prendido al dolor desde su infancia.
Y lo poco que tiene, que es su tiempo,
en “dime y diretes” se lo gasta.

El alma se muere de vacío

Ni una migaja de amor, ente las manos
y el alma se me muere de vacío,
el corazón arañando inútilmente a las estrellas,
por dentro hirviendo, por fuera frío.
Me embarga y me puede la tristeza
que lucha por vencer a la esperanza
soñando siempre con un giro del destino
que incline hacia mi ansias la balanza.
Más nada ocurre, todo sigue yermo,
ni una gota de lluvia, que haga resurgir brotes
ni el más ligero viento, que conmueva la entraña;
los días se suceden, igual que eternidades
y las horas son lentas, como tristes campanadas.
Tan sólo por la sangre, me corre como fuego
y ansiosa de caricias mi carne se levanta
y cada madrugada mis ojos bien despiertos
escudriñan atentos, mirando el horizonte
por si al llegar el alba, de pronto apareciera
el gran amor soñado, que ha moldeado el alma.
Ese amor, que dicen los que saben
que impregna las entrañas,
que inquieta y que trastorna,
que aviva y que relaja

que enciende y apasiona
que hiere y que no mata.
Ese amor, que da gozo, puede quebrarte el alma,
mejor mil inquietudes, producto de su lanza
que esta triste agonía de nunca sentir nada.

Cada madrugada....
me embarga y me puede la tristeza
que lucha por vencer a la esperanza.
¡Más nunca pasa nada!

Luz viva

Te enciendes, ¡Oh luz!, en mi cerebro
y entonces mi alma resplandece,
después te apagas y te alejas
y en tinieblas mi mente se retuerce.

¡No te apagues, oh luz, no me abandones!,
que yo odio, poder ser miserable,
no quiero ser estrecha, angosta, retorcida,
yo amo el resplandor y la luz viva,
¡Yo quiero ser de Dios no del diablo!

Ilumina el sendero de mi vida,
que tu luz me inunde hasta los huesos,
quiero tener la inteligencia clara
no debatirme en negrura, cuál poseso.

Quiero saber discernir entre caminos,
tener mi boca siempre pronta al beso
mis brazos en abrazos repartidos,
mi mente clara cómo arroyo fresco.

¡Me duele la maldad cuándo la siento!

Quiero evitar las tinieblas que carcomen
en nauseabunda negrura convertidas;
el cerebro aprisionado por sus garras
es pasto del miedo hacia la vida.

Quiero vivir iluminada por tus rayos
con claridad diáfana de día,
que la luz penetre en los resquicios
sacando resplandor de las esquinas.

Bañame ¡Oh luz!, por las entrañas,
por cada entresijo de mi mente,
convierte mis dudas en verdades
que no quede un lugar dónde no entres.

Así, bañada de sol, saldré a la vida
cómo arroyo que baja de la sierra,
danzando cristalino entre los riscos
para apagar la sed a quién la tenga.

¡No dejes que me arrastre por el lodo,
permite que me eleve de la tierra!

Infierno helado

Tanto tiempo busqué, arañé en ti

para tener una brizna de algo,
que llevarme a los sentidos,
que al final desengañada
desistí y quedé confundida.
Entre mis uñas, tan sólo unos girones
de cosas inconcretas.
...Pero, ni un adarme de algo que alentase,
de algo palpitante de calor.
Caminé por una soledad tan penetrante
que un frío fuerte y agrio
se adueñó de mi ser.
Tan fría me sentí, que me costó trabajo
creer que aquello era el infierno.
Y lo era. Un infierno gélido e inhóspito,
vejante, hiriente, corrosivo.

Cuánta soledad puede haber entre dos almas.
Para que hasta el ardiente infierno,
te cause escalofríos.

...¿Porqué seguir entonces?...
Habrá seguramente cien razones.
El miedo, la pena, la ternura,
la coacción, el sacrificio, la costumbre...
Pero, después de mucho tiempo..,
¿habrá alguien capaz de entenderlo?

De no ser así, todo habría sido inútil.
Al fin, dos vidas perdidas
y sus secuelas.
¿En qué podrán creer, los que crecen en este abono?...

¡Qué difícil es vivir!
Los que están fuera, siempre tiene soluciones.
¿Pero, qué soluciones...?
Como romper un collar nuevo, para con su broche
recomponer otro roto
por mucho que te gusten sus cuentas.

¡Qué difícil es vivir!

Escrito está en las estrellas

En las estrellas latente
está escrito mi destino
alguien dijo, que al final
cuando se mustien las flores,
después de tristeza y llanto
primavera habrá en el mar.

Brotaran las violetas
de mi inocencia dormida
y en el cenit de mi vida
aunque parezca imposible
resultará de esta herida
una mujer para amar.

Será el encuentro esperado
entre la muerte y la vida
y ganara la partida
por una ves y aunque extrañe,
todo el amor de mi sangre
que adormecido hay en mí.

Está escrito ya a punto de expirar,

de mi vida, lo aciago y negativo.
De tanto caminar y caminar
mi herida se va cicatrizando
el dolor se va perdiendo en el olvido.

Y están a punto las-estrellas de ofrecerme
la ansiada y hermosa libertad.



Ni la hora

Cuando es tu gente quién te clava los puñales
te duelen doblemente las heridas
y no entiendes por qué fuera te quieren
mientras dentro te desprecian y te humillan.

Das amor tiempo y tiempo sin medida
entregando tu pasión y tu ternura
y llega a ser una costumbre establecida
que nadie te devuelve ni la hora.

Cuando te hieren, todo es dolor y desencanto,
pero después de cada puñalada
amaina el llanto y llena de esperanza
piensas, que todo cambiará mañana.

Eso al principio, cuando eres moldeable,
después el tiempo pasa y nada cambia;
la esperanza sigue siendo, sólo eso,
y el presente se te clava en las entrañas.
El desamor te va matando lentamente
y poco a poco las lágrimas te olvidan,
entonces el dolor penetra en lo más hondo;
el llanto quema dentro y abrasa las heridas,

A pesar del silencio lo captan los extraños
y tienden un puente para que no te ahogues
mientras te ignoran esos a los que das tu vida,
de ellos sólo recibes profundos sinsabores,

Y demasiado tarde, comprendes de repente,
que sólo te quedan dos caminos,
callar y resignarte para siempre
o revelarte cambiando tu destino.

Lucha consigo mismo

El corazón del hombre se desangra
es una dura lucha, eterna y sin cuartel
que entabla, consigo mismo,
al que jamás escucha.

Se yergue contra sí, triunfante,
dejando su otro yo maltrecho,
se dice y se desdice en un instante
partiendo de dolor su pecho.

En el corto transcurso de su vida
que el cree larga, por erróneas cuentas,
a jirones va dejando el alma
aunque ésta de dolor le advierta.

Su ambición tan ciega y desmedida
le impele a luchar contra corriente,
perdiéndose lo bueno de la vida
y ahogándose en un mar de muerte.

Aquellos, que a pensar dedican
el tiempo que se les concede
no logran comprender, que el hombre
naciendo libre, entre sus redes muere.

El teje y teje gran tela de araña,
con tanta perfección y maestría
para que un día la mosca de su yo
sea devorada por la araña de su vida.

Y así, queda prendido sin remedio
entre el polvo del desván de su existencia
sin vislumbrar la luz que Dios le envía
y hundido en el infierno de la bestia.

Mientras tanto, el cielo, el mar, la tierra
el sol y las estrellas, le contemplan
y a pesar de su poder (los astros)
conscientes del veneno de humano
mirándole morir, callan y tiemblan.

Un manto de desdén

Se ha ido...

Y de repente, un aire fresco y nuevo
entró por la ventana.

Me siento diferente, será poco tiempo,
vendrá cualquier mañana.

Antes, cuando se iba...

Qué dolor y que llanto
qué tristeza en el alma.

Ahora, después de tanto tiempo de sufrir por su causa;
se va; ¡Pues que se vaya!

Han cambiado las tornas.

He dejado de ser aquella niña buena, alegre y confiada,

Yo aquí, dentro del pecho,
me sigo enterneciendo,

me siguen dando miedo los oscuros silencios,
las noches sin amor,
las tristes madrugadas,
pero él no sabe nada.
...Cuando era transparente,
cómo esa agüita clara que da la sierra baja,
cuánto barro me echó para que me enturbiara.
Cuándo era dulce estrella temblando en su ventana
de llanto me cubrió, para que no brillara.

Y así, después de muchas lunas
con sus tristes mañanas,
de atardeceres negros,
de noches desgraciadas
y oscuras madrugadas,
me revestí de fuerzas
tapé mis claridades
y abriendo el viejo arcón
guardé mi alma al fondo
cosida a puñaladas,
y en su lugar saqué
un manto de impotencia
de desdén y de rabia
que cuándo me lo pongo
por él todo resbala.

Así, cuando me dice
-Me voy...(todo expectante)
yo, cubierta con mi manto,
con voz opaca
exenta de emociones...
¿te vas?...
¡Bien ido vayas!

Llora el corazón

Clara está la luna, brilla en la ventana
que negra la veo, tengo triste el alma.
Píe un pajarillo por entre el balcón
no siento sus trinos, llora el corazón.
Aromas de flores embrujan el aire
y yo aquí temblando, se murió la tarde.
Se llena la noche de mágicos sonos;
de guerra -parece- retumban tambores.
Chorros cristalinos regando las calles
el ruido del agua me hiere la sangre.
Cadenciosos ritmos, de ajena pasión
hieren el silencio de mi habitación.

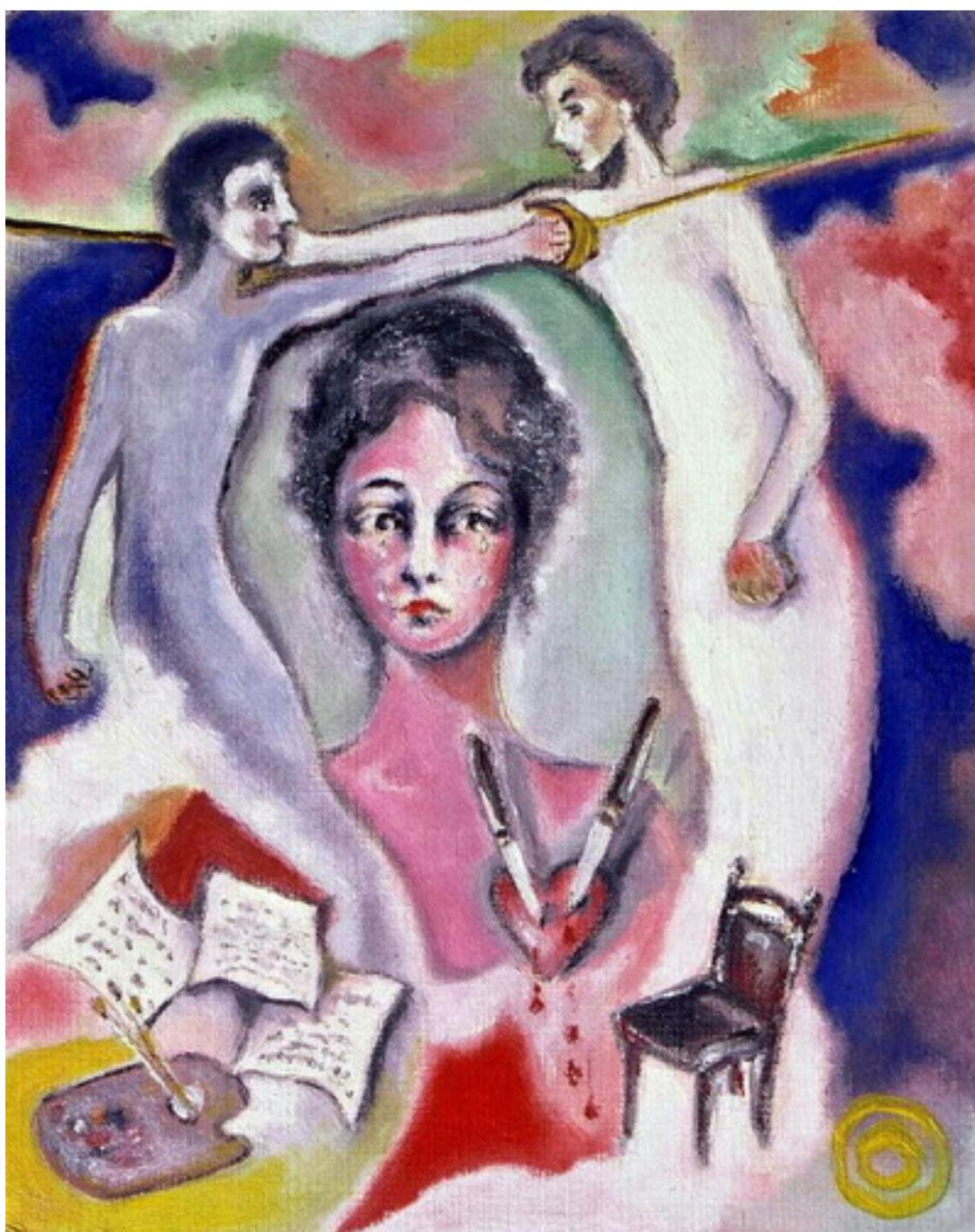
Se murió la tarde, se murió la noche
y la madrugada.
Yo sigo despierta esperando el alba.

Todo se ha dormido. Ya todo es silencio.
Las flores se cierran. Se secan las calles.
Se acallan los trinos. Se marcha la luna.
Y no viene el sueño. ¿Qué mala fortuna!

Líbrame SEÑOR de mis pensamientos.
Deja que descanse tan sólo un momento.
Yo quiero dormirme. No quiero pensar.
A poco amanece. Yo quiero soñar.

El día será duro y vuelta a empezar.

Deja que mañana vea brillar la luna desde mi ventana,
deja que mañana oiga al pajarillo por entre el balcón,
deja que mañana las agüitas claras me calen el alma,
deja que penetren los mágicos ruidos en mi corazón
y aromas de flores me inunden la casa,
deja que mañana descanse mi mente,
deja que esta noche duerma de un tirón.



Dos cuchillos

Cuchillo de mi carne: te extraña y me reprochas
que lloré por mi pluma vanamente
y tratas de ignorar que vas hendido en mi
causándome dolor continuamente.
No lloro ni me quejo sin motivo,
llevo ya siete mil hojas del calendario de mi vida
que han caído arrastradas por el viento del invierno,
carente de la risa fresca en primavera,
ausente de locuras de verano.
Siete mil flechas sin dorados ni cálidos otoños.
Y mi alma que era chorro de agua cristalina
a menudo se enturbia de tristeza...
(Lacerante dolor causa en mi cuerpo).
Arrastrándome por mi largo y crudo invierno,
creí volverme loca en un principio,
más tarde el dolor formó parte de mi esencia
y empecé a ser nervios, resortes sin sentido,
tratando de ignorar el interior
y haciendo oídos sordos al vacío.
Sintiéndome impotente en cada llanto
tan sólo mi esperanza erais vosotros,
soñando que cambiara mi destino.
De savia, pasasteis a ser brotes,
de brotes a arbolitos
y, como preocupación más importante
quise formaros rectos como lirios;
pero hay algo enrarecido en el ambiente.

Sois fondo de un profundo abismo
y el fondo es noble en un principio
pero el abismo es precipicio.
Puede ser que las paredes tienen llanto
y hay algo que se mama sin sentirlo,
yo quiero protegeros de mi pena
arrancaros de cuajo de este abono
y haceros un destino muy distinto.

Pero olvido...
Que habéis mamado leche destemplada,
que habéis crecido y jugado entre los gritos;
no los vociferantes,
los silenciosos gritos que lanzan las miradas,
esos que cubren de sudor,
esos que nublan los sentidos,
los gritos que se palpan en el aire,
llamada de socorro del delirio
humedad de llanto en tristes madrugadas
incomprensión flotando en los resquicios,
ausencia de armonía en el ambiente
que os fue forjando acero de cuchillos.
Acero siempre en lucha inconsciente,
y yo, que soñé escaparme un día
por vuestras alas
y heme aquí aprisionada nuevamente.
No sois los lirios de ternura, que soñara,
sois alma de azerí irreverente,
estáis los dos anclados en mi entraña
y os amo a pesar de que me queje.
Cuchillo pequeñito de mi carne, hoy me preguntas;
¿por qué seco mi llanto en los papeles?...
Aquí está mi respuesta. Yo sé que tu lo entiendes.
Primero, arrastré el peso de una daga
durante tanto tiempo, que atenazó mi mente;
más tarde en vuestras vidas cifré mis esperanzas
y quise modelaros tan perfectos que estropeé la masa,
no sirve que les echéis los mejores ingredientes

si al fin viene el destino y te lo agria.
Ahora mi esperanza es que cambiéis
y seáis valle florido
¡amor, ternura, alma!...
¡No campo de batalla!

El ayer y el hoy

Antes, la cinturita breve y l busto firme;
los ojos con un brillo de aceituna,
el pelo con un toque de sol fino
y el andar más garboso que ninguna.
La espalda más derecha que una vela,
los hombros como anclas de la luna,
el cuello más terso que la seda,
la boca entre flor y calentura.
La risa cristalina, flecha al viento
que al retornar miradas me traía,
preñadas de silencios restallantes
que eran como chispas de la vida.

.....
Hoy se va desdibujando la cintura,
el busto va perdiendo la firmeza,
el cabello va dejando de ser ascua
y en los ojos un halo de tristeza.
Hoy el andar se va haciendo cansado
y a la espalda le vencen los problemas.
Los hombros como dis interrogantes
que aún no ha resuelto la cabeza.
La seda del cuello se ha hecho paño
y la boca sin beso esw una queja.

Pero el alma, el alma es otra historia,
tan guardadita va, que a pocos llega;
sigue tan inocente como ayer,
tan plena, tan espléndida y entera.

El alma, se ha conservado cristalina,
hermoso manantial de agüita fresca
dónde brotan efluvios y fragancias
de anhelos inconcretos, cuajados de inocencia.
El alma guarda aún la risa de la boca,
el junco en la cintura, los apretados senos,
el brillo en la pupila, el resplandor del pelo,
la espalda erguida, la gracia al caminar,
el garbo de los hombros, la majestad del cuello.

El alma en suma, sabe, (y ese es su secreto)

que es tanta la inocencia...
que la cintura no recibió caricia
y que la boca no recibió beso.
¡Por fuerza se puede derrumbar el mundo...
tan sólo el alma sabe,
la belleza que hay dentro!

Si vienes cara a cara, no te temo

Para llegar; ¡Oh muerte!, te pones mis caretas;
Tú le buscas cien vueltas a un camino.
O me matas de amor o de tristeza.
Hieres por pasión, por odio o por locura,
y también hay quién muere dulcemente.
Puedes matar de celos o de angustia
de ansiedad por algo que no llega
de dolor por aquello que no tienes.
¡Se puede morir por tantas cosas
que ahora no me vienen a la mente!...
Y éstas, son las muertes más hermosas.
¡Así mueren sólo los elegidos!,
¡Así mueren las gentes diferentes!

Después, están los muertos de a diario,
los que Tu Parca siegas tristemente,
de esas enfermedades, que me callo,
que tanto han probado ya en sus carnes
viendo cómo te llevas a su gente.

Y luego...esas muertes por desastres,
de horror, execrables, tortuosas,
que yo en i ignorancia, no comprendo
si vienen de Dios o del diablo.

Yo muerte, no te temo; ¡Te lo juro!
Tampoco te quiero. No te engaño.
Si vienes cara a cara y de derecho,

cómo no hay otra salida; ¡Me resigno!
Mas... si pudiera hablar contigo...
Te diría. -Por favor, ¡No nos borres en masa!
Llévanos uno a uno, (aunque duela)
rodeados de AMOR y de AMIGOS.

Madre, yo quiero recordarte como eras...

Yo quiero recordarte como eras
cuando tu voz era caricia en mis oídos,
yo quiero recordarte como eras,
bajita, regordeta, campechana,
barriendo tu puerta de mañana
y dando conversación a tus vecinas.

Yo quiero recordarte como eras
cuando la vida te mimaba y te quería,
cuando salías con tu gazpacho a la calleja,
cuando salabas tu tomate sobre el plato,
sentada en aquella silla baja,
que ahora descansa vacía en una esquina.

Yo quiero recordarte como eras,
metida de lleno en la cocina
haciendo tortillas a destajo,
poniéndole ternura a tus natillas,
tu masa de croquetas tan genial
y luego tus riquísimas rosquillas.

¡Y fíjate!, tan sólo puedo recordarte
en los últimos días de tu vida,
tratando de mirarme con tus ojos
que más que ojos, dos bolas parecían,
que a impulsos de dolor se proyectaban
y a todo movimiento me seguían.

Yo quiero recordarte como eras,
pletórica de fuerza y energía
y el cruel recuerdo me atormenta
trayéndome tu muerte y agonía,
cuando muñeca rota y desgajada
en brazos del dolor te debatías.

Yo quiero recordarte cómo eras,
haciendo tus colchas y puntillas,
habilidosas como buena castellana,
apegada a tu Dios y a tus creencias
a tu lugar, a tu rincón, a tu rutina,
y no como me vienes a la mente,
cuando la muerte te ganaba la partida.
¡¡querida madre mía!!

¡Oh Ángel de la Vida!

¡Oh, Ángel de la Vida, que siempre vas conmigo!
No dejes que me ataquen mis enemigos.
Cuánto tiempo mis manos, buscando tu consuelo
y no siento las tuyas, me desespero.
Me encuentro aprisionada por mi destino.
¡Librame de esta, pena que ya no vivo!

Siento el batir de tus alas,
siento tu respiración
y no comprendo, Ángel mío,
(sabiendo que estás ahí)
que no logres impedir
que hieran mi corazón.

Tú sabes que yo siento, las penas doblemente,
cuando matan mi amor, también hieren mi mente.
¡Oh, Ángel de la Vida, quiéreme un poco!
No dejes que me engulla este negro pozo.
¡Extiéndeme tus manos, llévame a la alegría!
Que yo nací de amores y amo la vida.
Retórneme a esos tiempos claros y hermosos
o ponme en un futuro maravilloso.
Pero líbrame, ¡Oh Ángel ! De mi presente.
¡Porque esto no es vida, esto es la muerte!
Y... yo quiero vivir agarradita a Ti.

Yo sé que eres mi sombra,
deja que sea tu sol...
¡Descubre con tus alas mi resplandor!

La suerte no volvió

Pasó la suerte por mi puerta
y al verla tan sumamente hermosa
se detuvo un instante.
La niña que la vio...
Vuelva otro día. Dijo.
Hoy estoy ocupada.
¡Que tonta! -Pensó la Suerte.
Otro día no serás tan preciosa.
No volveré mañana.
Y muy altiva,
la poderosa dama
sin mirar atrás
se marchó muy airada.

Ella ingenuamente,
la Suerte no retuvo
por escuchar las frases
que, en su oído inocente
su amor le susurraba.
Frases, tan sólo frases
cargadas de promesas;
palomitas sin alas.
Pasó el tiempo
y comprendió su error;
Is Suerte no volvió,
el amor la dejó

y se quedó sin nada.

Aunque me tienes rendida

Trabajando, me estás matando
mientras yo vivo por ti,
eres cómo esos amores
que dañan y hacen morir
y a pesar de lo que hieren
no se puede prescindir.

Tanto tiempo me has amado,
tanto tiempo he sido tuya,
cuándo me he sentido triste,
cuándo me han abandonado,
de lágrimas en el viento,
cuando he sentido mi carne
rasgada por el silencio.

Me abandonaba a tus brazos
al tiempo dulces y crueles
y envuelta en ese suave cansancio,
me olvidaba de las hieles
que van envueltas en mieles
con que enredas a quien quieres.

Me has amado y yo te he amado
y has suplido otros placeres...
Gracias a ti sigo viva,
más, de esa rara manera,
cómo una torpe muñeca
a la que le dieran cuerda.

Soy toda nervios, resortes,
ocultando un alma tierna
que va soñando caricias
desde la primera piedra.
Y que no ha recibido el beso
con qué la vida nos premia

Tan sólo te tengo a ti,
vas siempre unido a mi vida,
tú me vacías, me llenas,
me fustigas y me alientas,
desde que tengo recuerdos
desde que tengo conciencia.

Siempre estaba a mi lado
queriendo que te quisiera.
Y aunque me tienes rendida
y aunque los huesos me duelan
tú has logrado que yo olvide
lo que la vida me niega.

Tantas veces, tantas veces...,
Que ya he perdido la cuenta.

La muerte de un payaso

Cayó el telón y de pronto
la risa se volvió llanto,
se apagaron las diabras,
se hizo el silencio en el foro
y todos, con el alma acongojada,
lloraron por la muerte del payaso.
Ese día Bambalino no actuó,

el público no lo echó en falta.
Los artistas se volcaron
embargados de tristeza
por lo que estaba pasando.
En el viejo camerino,
de tantos años, de tantos...,
habitáculo divino
de jóvenes ilusionados
y de viejos desengañados...,
sintió rasgársele el pecho
por cien cuchillos extraños
que en un instante dejaron
su corazón malparado;
¡Ay...!,
sin escuchar aquél día
su postrer y último aplauso.
¡Qué pena, por un pelín!...
Lo feliz que hubiera sido.
El sueño de Bambolino
tanto tiempo acariciado.
Así mueren los que dan
su vida por el teatro,
la risa puesta en la boca
y una lágrima temblando.
Cayó el telón y esta vez
no fueron risas ni aplausos
por el éxito del día,
sin que por el contrario
con un profundo silencio
cuajado de espeso llanto,
salieron del escenario
a darle el último abrazo.
Desde el cielo Bambolino
lloraba desencantado.

Para contentarlo, Dios
le concedió una función
con el triunfo asegurado.

Y los Ángeles del Cielo
premiaron su actuación
con infinitos aplausos.
¡Y Bambolino brilló
como nunca había brillado!

Noche de bodas de María

Noche de bodas de María.
¡Cuánto dolor en una noche!
Todo su amor tirado por la borda,
deshechas tantas ilusiones...
¡Noche, de incompreensión derroche!

En un instante se dio cuenta
de que rasgaban su alegría,
las esperanzas y los sueños
que ella forjó para esa noche
se dispersaron cual cenizas.
Ella puso su chispa junto al fuego,
esperando de la llama la caricia
y el fuego hiriente como acero
la consumió con vano desespero
en menos que se apaga una cerilla.

Noche de bodas de María.
La fuerza bruta inconsecuente
contra su cuerpo de chiquilla,
sin una frase de ternura
dejó de pronto de ser niña.

Noche de bodas de María,
grabada a fuego ya en su mente
para los restos de su vida.
¡Noche sin luna y sin estrellas!
¡Noche de jarros de agua fría!
Noche de pena y agonía,
noche de oscuras tempestades

y pocas claridades.
¡Noche de bodas de María
que ya jamás olvidara!

NOCHE DE BODAS DE MARÍA.

Mañana estrenaremos amistad

A Pura - Arca

Aún no me conoces,
y ya sabes medir mis claridades,
de ese pequeño rasgo de mi ser
impreso en un papel,
caído entre tus manos,
has vislumbrado, tanta vida, t'ú
y es natural,
porque sin conocerte aún, yo sé
que somos de una esencia, dos mitades.

Pétalos somos de alguna humilde flor
que nos parió
y algún viento de otoño separó.
Tú amable, pides conocerme hoy;
prometo mañana ir hacia ti
a recibir y darte mi calor.

Seguro que amamos la grandeza de lo humilde,
el calor de una mirada,
la belleza de lo auténtico,
la fragancia sin estruendo,
el valor de la palabra
y apreciamos un silencio.
Seguro que los ojos que nos dieron al nacer
fueron puestos para ver
y nosotras penetramos más que vemos.

Tu llamada le ha puesto campanitas

a mi espacio de tristeza,
mañana te diré por lo que sufro,
hoy del dolor del alma, me aflige la cabeza.

Tú quieres que a tu arte le ponga palabras,
qué profunda emoción, causa esa sensación
de ser yo necesaria.
Si crees que puede haber algún valor en lo que digo,
mañana leerás lo que yo escribo;
no es nada de importancia.

Son cosas que yo siento.
Puñales que me abrasan,
delirios que me ahogan,
lo tanto que me sobra
lo mucho que me falta.
Es la risa que tengo y sin poder gastarla,
los besos, que al no tener salida;
por dentro me apuñalan,
las ganas de vivir por siempre domeñadas
que me enquistan el alma.

Por eso a mis pinceles les doy colores vivos.
Y lo que escribo, tan sólo son descargas.

Mañana estrenaremos amistad
PILAR Y PURA ARCA.

¡Seré tonta! ¡Seré tonta!

Seré tonta...

A cada día triste de mi vida, le pongo un punto de esperanza.

Mañana, han de cambiar las cosas -yo me digo-.

Mañana es hoy y nada cambia.

¿Porqué no soy más fuerte? -me pregunto.

¿Porqué no rompo estas amarras?

El calendario va pasando velozmente
mientras siento agrietadas las entrañas.

Sólo el corazón siento caliente
mientras el llanto me roba las pestañas.

Mi cabeza es un caos de tormenta
dónde se libran batallas, siempre cruentas;
amañadas por los demás, que siempre ganan.

Lo digo, lo digo cada día,
no puedo resistir el desamor.

¡Mañana le echaré valor!;

¡Me iré mañana!

.....
De la vigilia me duele la cabeza
mañana es hoy... y siento pena...

Siempre hay algo que me amarra a la cadena.

¡Que es de hierro candente y cómo quema!

Nada, nada

De la nada hemos venido
y en la nada siempre estamos
caminamos por la nada
y a la nada regresamos.

Nada, nada, nada...
Es todo lo que abrazamos
es ilusión de tener
lo que en la mente forjamos.

Es lo mismo que apresar
agua con fuerza en las manos
cuanta más es la avaricia
más queda desparramada.

Nada, nada, nada...
Nada queda si nos vamos,
sólo seremos memoria
de aquellos que nos amaron.

Sólo seremos vivencias
por lo grato o lo ingrato,
todo depende de cómo
fue el recuerdo que dejamos.

Y aún esto nada será
con parecernos que es algo
pues a la muerte de éstos,
ya... ¿Quién podrá recordarnos?

Ni el árbol que nos dio sombra,

ni la hierba que pisamos,
dan fe, de que allí estuvimos,
después que pasan cien ños.

Ni las más pequeñas cosas,
esas, a que estuvimos pegados,
las joyas que nos adornan,
los vestidos, los legados,
sirven de nada en la tumba
a donde han de arojarnos.
Con una telita blanca
vamos más que ataviados.

Allí no sirven de nada
las riquezas que tuvimos,
lo bien que fuimos amados.
Allí, se acaban las diferencias;
¡que muerte y sepulturero
dan a todos mismo trato!

Nada, nada, nada...
Ni siquiera sepultura
hasta el día en que llegue el juicio
has de contar por segura
pues faltando el familiar
que tu solar paga y cuida
abren tu tumba de nuevo
sacan tus huesos de pobre
los amontonan con otros
y pasan tus restos a ser
de los que no tienen nombre.

Madrugada desde el hospital

Es ya muy tarde...

La noche se ha dormido en brazos de la luna.

Miradas de estrellas, se ocultan tras el plomo.

El hombre se castiga a sí mismo.

Abajo, en perfecta simetría, infinitas luciérnagas titilan, trazando

[mil caminos.

Bien protegidos, los mimados por la suerte, duermen entre raso.

Las grandes aceras y las brillantes luciérnagas son suyas.

Dos gigantes moles de cemento torcido, apuntan hacia el cielo.

Ya más en desacuerdo, el gran rebaño, arropa en algodón sus

[sueños de incertidumbre entre luces discretas.

... Y en los confines de la ciudad, dónde no alcanza la mirada, perdidos, maltratados, ignorados, como escombros de la Obra de Dios, están los cabos sueltos, de este incestuoso engranaje, desparramados, sin un watio que llevarse a los ojos. Al límite

[de todo, maquinan y malmueren los olvidados.

Afuera está la vida. Eterna, grandiosa, miserable.

La noche sigue durmiendo en brazos de la luna...

Los ruidos se han amortiguado.

Las sirenas odiosas han dejado de oírse, y aquí en la habitación

el silencio es amargo. Los cuerpos desgajados, sobre los

lechos blancos, se aferran tenazmente a la verde esperanza,

soñando con caminos que aún no han sido andados. Aquí la

[vida tiene otro sentido.

Adquiere otra dimensión, porque sabe que la muerte al menor

[descuido, le gana la partida.

Por el largo pasillo, de esperanza pintado, camina sigiloso el
[dolor endiosado.

Él sabe que es el Rey, es temido y odiado
flagela a quien le place, es despiadado y cruel
y aunque tiene en su contra un ejército blanco
armado hasta los dientes y muy bien preparado
ataca a cualquier hora...

Aquí se oye un lamento, aquí una queja
y los va flagelando con su puño de piedra.

La noche se hace larga eterna y honda.
Los que sufren suspiran porque pronto amanezca.

Dedicado a Ángeles Morón

Nada dentro

Después de tantos años, de llenarse... de nada,
aquella mañana decidido mirarse al espejo
y quedó horrorizada,
el azogue estaba vacío, como su propia alma
y quedó sorprendida, de tanta desnudez
cuando ella precisamente, creía ir tan vestida...
Mirando al espejo con rencor...
empezó a recordar lo que fuera su vida.
Ella siempre luchó, por brillar y humillar
por levantar el gesto y olvidar sus ancestros
por ocupar lugares, adoptando aptitudes
que aunque le eran ajenas le daban consonancia
y hete aquí que el espejo, se lo negaba todo.
Ni un átomo de ella. Era todo un misterio.
¡Claro, jamás se preocupó de su intelecto!
Su alma nunca se alimentó de poesía.
Paso por ser ardiente y era fría.
Sólo se preocupó de estar hermosa
cómo era de profundo vanidosa.
Pasó sin ver el verde de los prados
ni el cielo de estrellas tachonado
no captó el sutil aroma de las flores
y por amarse así, se perdió el amor de los amores.
Gastó su vida en tanta vana cosa
de las que siempre se sintió orgullosa.
No lloro en su vida por nada ajeno,
cogió de la tormenta sólo el trueno,
no profundizó jamás en nada
aún así, cómo era de profundo tan vacía,
mirándose al espejo no entendía
que aquel no reflejara nada.

Dio un respingo y ofendida
con aires de duquesa desterrada
sin captar el mensaje del espejo
salió de allí con cajas destempladas.

Yo iba a su encuentro

Estaba el amor parado en una esquina
esperándome allí muy quietecito
mientras yo caminaba hacia su encuentro
luciendo mi vestido más bonito.
Justo, cuando faltaba poco para que yo le conociera,
un viento huracanado, presagio de tormenta,
enredó mis cabellos, hizo llorar mis ojos
y estropeó el vestido que alegre me pusiera,
al tiempo que al amor, lo arrancaron de allí
porque tenía una urgencia.
Después, como el amor, el verdadero,
no se da con frecuencia,
busqué inútilmente en la esquina aquella.
Pro ya o volvió, que pena que me dio
que no me conociera...
¡Yo era tan bonita, tan llena de ilusión
y estaba tan dispuesta!

Seguí buscándolo sin ninguna fortuna
a lo largo de tiempo
y andando, andando, me adentré en el desierto
y de pronto, cuando ya desmayaba,
con las manos hinchadas,
los pies entumecidos,
los labios entreabiertos
y la mente confusa,
vi un oasis, al final del desierto,
allí estaba el amor.
-Esperándome-, dijo.

Yo estaba ansiosa y tan feliz de verlo
que creí al momento.

Para entregarme a él,
me bañé en el oasis,
me revestí de estrellas,
me perfumé de cielos
y me ofrecí a su amor
temblando de misterio.

¡Y qué desilusión!...
La divina ternura que yo estaba ofreciendo,
choco con la rudeza que machacó mi cuerpo
sin ningún miramiento.
Y supe en un instante que aquello eo era AMOR
y me quedé tan triste por el descubrimiento.

No había tal oasis,
fue sólo un espejismo.
¡ESTABA EN EL DESIERTO!

Y en él sigo buscando
por si aún encontrara
EL AMOR VERDADERO.

Beso secreto

Los ojos de la niña se iluminan
cuando le ve pasar tras la ventana,
cierra el libro y se queda temblorosa,
se remueve inquieta y asustada.

De pronto de calor se inunda toda
y piensa que se ha vuelto transparente,
le asalta el temor de que su madre
advierta el ardor que hay en su frente.

La madre, levanta los ojos del bordado
y piensa, que roja la boca de mi niña,
qué dulce e inocente se la ve,
qué lejos está aún de la malicia.

A la niña le quemán los recuerdos
y el beso le bulle entre los labios
y siente arder su corazón
y se muere de pasión al recordarlo.

La niña no sabe qué pasó,
ni cómo fue a parar entre sus brazos;
aún duda, si fue que se ofreció,
sumida como está en la confusión.

Ahora no sabe que ha de hacer,
más siente deseos imperiosos
de estar de nuevo junto a él
sintiendo su influjo poderoso.

Se levanta de pronto, bruscamente,

sin poder contener sus emociones,
tiene tantas preguntas sin respuesta
y un cúmulo de locas sensaciones.

Se siente atrevida y asustada,
se siente derrotada y valerosa,
se siente gélida y ardiente,
se siente humillada y poderosa.

Le hierve la sangre como fuego,
sus senos se agitan palpitantes,
y una llama, son sus labios apretados,
queriendo que su beso no se escape.

Allí sobre la cama de su alcoba
vagando la mirada por el techo
no acierta a comprender porqué razón
se siente entre el cielo y el infierno.

La madre en el salón hace labor
y piensa. ¡Qué chiquilla, qué chiquilla!...
sigue, tan alocada como siempre
aún le quedan años de ser niña.

La niña está empezando a comprender
lo unido que el dolor está al placer.

Mujer de cabaret

- canción -

Mujer de cabaret,
de suaves piel, hermosa,
brilla entre la luz
que te aniquila
cuál suave mariposa.

Te mueves caprichosa, con desdén
y veleidosa, le das tu amor...¿A quién...?
Sonríes al mejor postor,
subastas tu cuerpo y tu calor,
aún así yo se que tienes alma.
Mujer de cabaret.

La oculta. Ya la tienes macerada
de amores ya marchitos
de historias olvidadas
y de viejas palabras.

¡Mujer de cabaret!
muñeca de papel
que exhibes tu carne nacarada
de suave desnudez engalanada.

¡Si sabes, que la luz prende tus alas!
Que un día acabarás quemada!...
¿Qué fuerza te retiene, que no escapas?

¡Mujer de cabaret!
mirandote a los ojos
anoche pude ver

lo que ocultas, lo que escondes...
Tras tu risa de alquiler.

¡Mujer de cabaret!
a veces tan amada
y otras tan despreciada...
¡Mujer de cabaret!

¡Mujer de cabaret!
yo quiero comprenderte...
Anoche lo intenté.

Flores en tu pelo negro

Flores malvas, sobre tu pelo negro,
dos flores sencillas, candorosas,
mecidas por el viento de la tarde
brillan como dos piedras preciosas.

El ingenuo perfume de esas flores
fundido en el aire a tus cabellos,
me embruja con ramalazos de ternura
de locura de amor y de misterio.

Se inunda mi ser de algo profundo,

se inflaman mis venas de pasión,
y el alma se me sale por los ojos
al tiempo que suspira el corazón.

Me invade el aroma de tu cuerpo
me agita tu suave caminar
y algo inconcreto y misterioso
me oprime de pronto al respirar.

Me excitas, me flagelas, me conmueves,
sin conciencia de que puedas provocarlo,
a no ser las dos hermosas flores
que prendiste en tu pelo sin pensarlo.

¡Qué despliegue de inocencia toda tú,
causando un efecto tan contrario!
Flores malvas en tu pelo de tisú
y yo hirviendo herido por mil rayos,
sabiéndote a milenios de mi luz,
rendido, atormentado, enamorado.

Maridos machos, machos

La mitad de los maridos de esta España tan machista,
ve en la Tele a Mickey Mouse embutidos en su pijama
y calzando zapatillas,
mientras come chucherías y hace sus albondiguillas.
Son las tardes del domingo, que a su esposa le dedica.

No le gusta salir fuera a este cincuenta por ciento,
porque dice que en la calle, se pierde dinero y tiempo.

Como siempre está cansado, de ser tan macho el machista,
se arrellana en el sofá el domingo y los festivos
y lo coge en exclusiva.

No te lleva nunca al cine, ni ha pisado en un teatro,
dice que teniendo Tele, lo otro es un despilfarro,
pero le encuentras entradas siempre que limpias sus trajes,
cuando viene de un viaje, de un viaje de trabajo.

Es tan listo el condenado y tiene tanta picardía
que parece tonto en casa y en la calle se espabila.
Pero se le ve el plumero, a pesar de que se cree,
que somos tontas perdidas.

No te trae unas flores, eso es otro despilfarro,
ni te dice amablemente por no dejar de ser macho
y por el mismo motivo, olvidó, el día que se casó
y cuando cumples los años.

Habla poco, es reservado, en casa es un reprimido,
pero los que le conocen y le tratan por ahí,
aseguran que es de lo más divertido.
¡Cuesta trabajo creerlo, porque en casa es un pestiño!

No te da conversación. Considera, que tú no estás a su altura,
las mujeres según él, tontas son sin excepción,
aunque... ¡cuánto más tontas mejor!...
Su lugar es el fogón, donde pongan ilusión
en hacer sus confituras.

Los ojos eran negros

Los ojos eran negros, rasgados y preciosos,
con ese mirar bravo, que traen los soldados

que vienen de la guerra.
La boca era jugosa, curvada y peligrosa,
con ese color rojo que tienen los problemas.
Las cejas eran arcos misteriosos y extraños
que apuntaban al cielo.
Dos hoyuelos había.
Eran cómo dos truenos.
Mirándole, te adentrabas en parte de su mundo
y lo que vislumbrabas te dejaba perplejo,
¡La rodeaba un halo de profundo misterio!;
Al contemplar las manos, tan largas, tan hermosas,
de finísimos dedos,
sin poder remediarlo
imperiosos deseos, (se sentían al instante),
de verte acariciado por ellas un momento.
... Y cuando se acercaba...
Un murmullo de amor te recorría el cuerpo,
calentando la sangre de un modo violento.
Te sentías extraño y cómo al descubierto,
sabiendo tú, que ella, con mirarte sabía,
lo que estabas pensando, si pudieras hacerlo.
Y te odiabas por ser tan transparente
y sentías vergüenza
y hasta remordimientos...
Porque ella además de preciosa, también era ternura,
también era temblor
y también era beso...
pero si la mirabas, a pesar de saberlo,
un demonio de hambre te recorría el cuerpo,
pensando en mil locuras;
queriendo adivinar donde estaba el misterio,
que sin lugar a dudas contenía su cuerpo,
hacerla vulnerable
para con su derrota pasar a ser su dueño.
Pero ella, adivinando, se anteponía al proyecto
levantando aquel muro que protegía el secreto
y como centinelas sus bellos ojos negros.
Y te sentías hundido...

¡al sentirla tán cerca y saberla tán lejos!

Juntos recorreremos las estrellas

Por Dios , que no suene el despertador aún
que estoy saliendo de los umbrales de los sueños
y ya presiento, que viene amaneciendo
y mi adorado de cada noche
aún le falta por darme un beso.
Quiero vivir soñando, soñando eternamente,
no quiero despertarme, no quiero que e sol entre.
Por Dios que es tan hermoso, ser suya, entre sus brazos,
sentirse protegida y amada enteramente.
Me toma de su mano cada noche
y juntos recorremos las estrellas y los cielos,
cambiamos las caricias y los besos
y unimos nuestros cuerpos
y mi alma entera se estremece
con uno de sus besos,
sólo llevar mi mano entre las suyas
y siento que me muero.
Ay! Ya empiezo a salir para mi desdicha
del valle de los sueños,
se va desfigurando su figura...
Se pierde en el silencio...
Aún alcanzo a ver sus manos extendidas
pidiendo mi regreso,
y ... no puedo detenerlo, no puedo detenerlo...
El sueño ya se aleja con mi amado
lo envuelve en el misterio,
y yo a pesar de todo me sigo resistiendo,
no quiero abrir los ojos
ni ver el sol de nuevo,
no quiero la tristeza de los días,
sin un amor latiendo.
...Y ahora, a esperar de nuevo
que llegue el sol hacia su ocaso

y yo me vaya al lecho.
¡No! no quiero ver dos seres que se aguantan,
sin nada que decirse, sin nada de por medio,
sin ojos que te miren cariñosos
sin pasos que te lleven hasta el cielo,
sin brazos que te estrechen amorosos,
con boca y sin beso.
¡No quiero nada de eso! pero, de todo tengo,
mis días están llenos de tristezas y amargas
renuncias y silencios.

Mis noches todas plenas de belleza
de luz y de misterio.
Por eso espero ansiosamente
que llegue el sol hacia su ocaso
para adentrarme en el reino de los sueños,
que allí esperando está mi alma gemela,
que viene cada noche, solícito y atento
y extendiendo sus brazos hacia mi,
me saca de mi lecho,
me lleva por las nubes caminando
y me muestra la anchura de los cielos,
el brillo cegador de las estrellas
y todo lo más bello,
lo que ha creado Dios para su gozo
y también para el nuestro.
Y así, juntas las manos, flotando entre los vientos,
sentimos que se funden nuestras almas
en profundo silencio.
Caminamos descalzos y no hay frío,
no sentimos fatiga, ni dolor, ni sufrimiento.
Solo amor, amor tan bello,
mezclado con lo humano, lo divino,
que es algo tan grandioso y tan pequeño.
¡Por Dios, que no quiero despertarme!
¡Quiero seguir viviendo!,
quiero sentir su mano entre las mías
quiero sentir su aliento,

quiero ver como sus ojos amorosos
recorren con cariño,
hasta el último rincón que hay en mi cuerpo.
¡Oh Dios! si por ti he sido creada
y me hiciste para amar y ser amada;
¿Por qué me niegas eso?
Además, que aunque nunca me lo ha dicho,
yo sé que él, también de día me echa de menos,
que todas las bellezas de su mundo, no le importan,
si no estoy a su lado para verlo.
Lo sé por experiencia,
¿Qué es todo sino nada? si no tienes amor para entenderlo.
Que importa el brillo cegador de las estrellas,
la luz del astro rey, las flores, sus aromas
y las verdes praderas, los anchos ríos,
el mar con ser tan bello, inmenso y misterioso...
¡Si el alma sin amor está vacía!
Si el alma sin amor está desierta.

Tu cuerpo color canela

Está la luna mirando tu cuerpo color canela,
te está arropando de luz, porque tu cuerpo desea.

Mis más secretos anhelos, te envuelven de madrugada
y eres tan mío en mis sueños, como extraño eres al alba.

Que no se vaya la luna, que no se acabe la noche,
que no se apague esa estrella que yo quiero que te alumbre.

Está mi cama dispuesta para cuando yo te nombre,
que con traje de luna, vengas a mi cada noche.

Que nadie quite estos besos que están presos en mi almohada,
que como loco me diste al llegar la madrugada.

Mientras no sepas quererme, sereno a luz del día,
deja, deja que siga soñando, porque a la noche eres mio.

Deja que siga soñando, soñar no cuesta dinero,
soñando sé que me quieres, soñando sé que te quiero,

Cuando despierto me encuentro con las manitas vacías
solo eres beso a la noche y amargura al ser de día.

Deja que siga soñando, soñar no cuesta dinero,
soñando sé que me quieres, soñando sé que te quiero.

¡Que bonita, madre mía!

Que bonita la gitana

Bajó la luna una noche
para ver a una gitana
a través de su balcón
mientras que se desnudaba.
La luna para ocultarse
se camufló entre las ramas
y al ver a la gitana
de ella quedó enamorada.
Era una noche caliente
con sonidos de guitarra
y ella se asomó al balcón
porque dentro se abrasaba.
Se desabrochó la blusa,
lentamente, con desgana,
dejando ver los botones
de sus senos color ámbar.
Fue quitandose las horquillas
que su pelo aprisionaban,
desparramando sus rizos
que cayeron en cascada
acariciando sus hombros
para morir en su espalda.

¡Que bonita que era, madre!
Así pensaba la luna, mientras
que de entre las ramas
de mirar no se cansaba.
La cintura era junco
las manos eran dos alas
que desde el vientre
hasta el cuello
hermosas aleteaban.

Y que decir de sus hombros
y de su preciosa espalda,
de los muslos apretados
que eran dos potros salvajes
de la más lograda raza.
La luna ya estaba negra,
que era como decir plata,
de tanto admirar el cuerpo
de aquella niña gitana.

Y por último...
No pudiendo aguantar más
saliendo de entre las ramas
se fue arrimando al balcón
para contemplar su cara
y que vio... ¡Madre de Dios!
¡Si era el lucero del alba!
Los ojos, verdes como olivos
la boca, dos trazos rojos
como roja era la sangre
que por dentro la quemaba.
Y las perlas de sus dientes
tan blancos como la cal
que Andalucía derrama.

¡Que bonita, madre mía!
¡Que bonita la gitana!
La luna no pudo más
y se acercó hasta besarla
y la envolvió con sus rayos
hasta dejarla de plata.
La gitana suspiró
llena de amor sus entrañas,
cuando quiso darse cuenta
de la luna estaba preñada.

Y son las cinco...

Y son las cinco y sigo dando vueltas..
Y el sueño que no llega...
Y yo ansiando arrojar de mi mente las ideas
que bullen como hormigas, sin descanso
en orden caótico que aterra.

Como esquilas de trillo,
me muelen, me trituran
en un incesante ir y venir por mi cerebro,
hiriendo las sienas y los sesos
como finas agujas de cemento.

Quiero parar y no pensar,
que haya un descanso sin fin;
¡Que venga el sueño!
Que sueñe lo que forjo en vigilia
después de tanto llanto como vierto.

¡Por Dios, que es demasiado, ya no puedo!
Me duele cada hueso de mi cuerpo,
que al menos la mente me descansa,
que estoy a dos pasos del abismo
y no quiero, no quiero, que no quiero...
Por más que mi pena no se arregle
quisiera -aunque esto duela- seguir cuerda,
pues solo un charquito de alegría
me vale contra un lago de tristeza.

Ven paz a mí y déjame dormida
y arroja de mi mente estas culebras
que cada noche en el silencio tenebroso
reptan por mi cerebro y mi conciencia.
Y tengo miedo y miedo y miedo a la locura
que vislumbro a fuerza de estar cuerda.

Llégate a mi y envuélveme silencio,
vacía de mi mente las ideas
y abrazame sueño fuertemente,
antes que la mañana llegue,
que está cerca.

Aunque nadie lo entienda

Raudales de palabras, preñadas de ternura
brotan de tu boca ingenua,
porque eres tierna y auténtica como la noche eterna
y aunque nadie lo entienda, yo te comprendo.
Sé que hablas y hablas...
pero no estás vacía.
Es así que expulsas el dolor que corroe,
que mata tu alegría...
Y... Tu alma se vierte en la frase,
una y otra vez, incansable,
buscando cariño, deseosa de darte.
Que torpes los que no te comprenden.
Si es tan sencillo...
Si es que estás tan llena...
¡Tan llena de hambre!

¡Hambre de ternura!
¡Hambre de caricias!
¡Hambre de calor!
¡Hambre, hambre, hambre!

Por eso te vuelcas como un torbellino
y arrasas y barres
y hablas y hablas...
Sacando en tu verbo
el dolor de tu sangre.
Si eres transparente.
¡Que tontos, no saben...!

¡Que digan, que digan!
Tú habla, no calles,
que a tí eso te vale
y saca la pena que hiere tu carne
tu carne de esposa,
tu carne de madre.

Tres niños toreros

Tres niños toreros salieron al campo,
tres niños toreros en la madrugada,
ebrios de grandeza, brillos y alamares
soñando con ruedos, capotes y espadas.

Los tres con el alma llena de ilusiones,
los tres inocentes como corderillos,
con las amapolas de sus tres muletas
haciendo la luna les dieron martirio.

Tres niños toreros buscando la suerte,
tres niños toreros soñando fortuna,
tres niños toreros rondando la muerte
y como testigo ta solo la luna.



Ellos que soñaban con oros y luces
fueron a hacer frente a los negros toros
pero de repente cambio su destino
y en una cuneta murieron a tiros.

Ya están entre flores los niños toreros
y aún nadie sabe por qué los mataron,
ya están bajo tierra muertos y bien muertos
aún nadie sabe por lo que murieron.

Segaron sus sueños con la madrugada,
cornadas de plomo hirieron sus carnes
y sin un aplauso les llegó la fama
porque aquellos cuernos no dieron la cara.

Que oscuras mentiras, que negras patrañas..
¡Que torcidos hilos, crearon el drama!
¡Que extraños manejos!...
¿Se sabrá algún día, quién disparó el arma?...

Ya están entre flores los niños toreros
y aún nadie sabe por que los mataron,
ya están bajo tierra muertos y bien muertos
y aún nadie sabe por lo que murieron.

Cornadas de plomo hirieron sus almas,
cornadas de plomo sesgaron sus carnes
y sin un aplauso les llegó la fama
y la luna blanca se cubrió de sangre.

¿De quién serás a la noche?

(Canción)

Sobre mi almohada está
la huella de tu cabello
y sobre mi cuerpo tengo
el perfume de tu cuerpo.

Como tiembles si te miro
cuando te estrecho en mis brazos
a veces soy tan feliz
a veces tan desgraciado.

Abro la puerta y no veo
para la calle que tomas
sé que después de mi cama
terminas en otra alcoba.

Y no me puedo quejar
porque no voy de derecho
pero el amor puede más
y me olvido de los hechos.

Solo, te espero a la tarde
para hacer de amor derroche
y luego, loco a pensar
de quién serás a la noche.

Están mis manos temblando
porque se acerca a la hora
y aunque lo estoy deseando
tiemblo que llegue la aurora.

Los días son como el agua
que sin ella ya no hay vida
mi cama se abre a tu cuerpo
y mi boca a tus caricias.

Las noches son como lumbre
con aromas de veneno
que envuelven mi corazón,
en una nube de celos.

El beso

Un beso, me llevaré a la orilla.
Relámpago vivo, que inundo mis entrañas.
Uno solo. Jamás se repitió.
Mi inocencia impidió la jugada.
Tuve miedo a perder...
Y no supe que hacer...
Además... fue robado.
Pero, quedó clavado, como acero en mi sangre.
Un beso.
¡EL BESO!
Mis labios se abrasaron
y trascurrieron meses
y aquella sensación
de rubor y de angustia
de calor y de agrado
de canela y licores
de temores y llanto...
A cincel, el artista
con gran sabiduría
indelebles recuerdos
en mi alma dejaron.

Nunca más, otro beso.
Intentos si los hubo
pero no lo lograron.
Mantuve las distancias
fiel, a aquel, mi primer beso
esperando el milagro.

Anhelando ternura.
Pero era de otra esfera
y comprendí valiente
que él jugaba besando.
Y... jamás me rendí
ni jugué a conquistarlo.
Me impuse a mis deseos
y nadie supo nunca
(ni mi madre del alma)
que un día me besaron.

Primaveras al viento.
Veranos sin descanso.
Sacrificios intensos,
dolor y desengaños.
El otoño es frustrante
y un día será invierno,
pero, de vez en cuando
rebusco en los recuerdos
y a pesar de los años,
aún me quema el beso.
¡EL BESO!
Que ... en un atardecer
un día me robaron.

La de noches en vela...
Por estar hoy contigo

Cuando brotan estrellas
se avivan mis ideas,
cuando la noche triunfa
se enciende mi cerebro,
la claridad me inunda
cuando se marcha el día
a la luz de la luna
soy dueña de mis sueños.

En las tranquilas olas
del oscuro misterio,
cuando nadie interfiere,
cuando nadie me escucha,
cuando nadie me hiere,
cuando muere el estruendo
me invaden mil sonidos
en el silencio, reino.

Con lunas clariblancas
con verdiazul de estrellas
u oscuridades plenas.
Es lo mismo. Soy la reina.
Mis suspiros, son míos,
mis llantos, o mis penas.
A la noche, soy libre,
ya no arrastro cadenas.

En esas horas mágicas
en que los otros mueren
soñando que están vivos;
yo vivo de mis sueños
auténticos, vibrantes
y en usados papeles
robándome las noches

te ofrezco sentimientos,
trozos de ternura
regados con mi llanto,
que un día serán libro.

Y cuando me haya ido,
cuando me borre el tiempo,
cuando no sea ni sombra,
cuando pasen los siglos...
Tú, que aún no has nacido,
sabrás, si esto te llega,
la de noches, que en vela me pasé...
Por mostrarte mi alma.
Por estar hoy contigo.

Dedicado a ti

Joven poeta

Pareces triste, mis ojos te escudriñan
algo te aflige, a tu mirada aflora.
Tu mente rigurosa, sopesa lo que mira,
por eso no ves más que las sombras.

Sin tú querer, desprecias sensaciones
es algo innato, no bajas los peldaños
pierdes así, lecciones provechosas.
En lo sencillo, en lo diferente,
(si no eres impaciente)

de las ajenas cosas,
puedes hallar la clave
que enriquezca tu obra.

No desconectes tu sueño de otros sueños
cada vivencia, en suma, es la riqueza,
lo más alto, lo mas bajo,
lo mas insignificante...
Todo importa.

Puedes decir y sentir de otra manera
es tu derecho a expresarte libremente
más, mata tu soberbia antes que crezca
que la humildad es un signo que enriquece.

Para decir lo mismo hay mil palabras
como mil seres, que puedan expresarlas
en aceptar la diferencia
que es propio de las gentes
está la inteligencia.

Tu poesía, es fuente de belleza
pero tu mente camina por la altura.
Es bueno crecer como ciprés
sin olvidar que la raíz
se nutre de la tierra y a la sombra.

Abre tu corazón joven poeta
observa, respeta, aprende y hazte grande
de dentro para afuera,
moldeando el talante,
que amando y comprendiendo lo sencillo
unido a lo que sabes
podrás un día alcanzar, lo que tú vales.

Dedicado a mi amigo Ángel

Formo parte de los muebles

Me duele también tu soledad
yo sé que estás tan solo como yo
no diste nada en tiempos de verdor
y ahora que somos leña no hay calor.

Me das pena compañero
y me doy pena también
nunca dijiste un te quiero
yo jamás, te lo escuché.

Seca de no regarla
tengo yo el alma
sed pasé de caricias
y de palabras.

Estamos aquí juntitos
pero a profunda distancia.
Pon la comida. Me marchó.
Y sin mirarme a la cara.
Por eso, por eso mismo
por eso no sabes nada
formo parte de los muebles
que tenemos en la casa.

Pero hasta los muebles lloran
por la noche en el silencio
se estremecen con latidos
cuando se les muere el tiempo.

Los oigo de madrugada
porque pensando no duermo
me devano la cabeza
mientras duermes como un leño.

Me das pena compañero
y me doy pena también
nunca dijiste un te quiero
yo jamás te lo escuché.

Seca de no regarla
tengo yo el alma
sed pasé de caricias
y de palabras.

Necesito

Necesito amor y solo tengo pena,
necesito besos y solo tengo látigo,
necesito caricias y solo tengo blasfemias.

Necesito calor y solo tengo frío,
necesito fuego y solo tengo hielo,
necesito hombre y solo tengo fiera.
Necesito vivir, y solo tengo muerte,
necesito comer y solo tengo hambre,
necesito volar y solo tengo tierra.

Necesito reír y solo tengo lágrimas,
necesito llenarme y solo estoy vacía,
necesito sembrar y solo tengo arena.

Necesito creer y solo tengo duda,
necesito soñar y solo tengo cama,
necesito luz y solo tengo tinieblas.

Necesito de todo y no tengo de nada
necesito una vida para empezar de nuevo.
Necesito ahora mismo, oír decir TE QUIERO.

